ACASO REESCRIBIR EL TRINO PARA QUE SEA LO QUE QUERIA EL CRITICO DE "NUEVA FABULA DE MOYANO". SIN SORNA NI IRONIA, CON MAS BONDAD HACIA LA MATERIA TRATADA, ALARGANDO LOS CAPITULOS CON SERENIDAD, QUE ES LO QUE LE FALTO CUANDO LO ESCRIBI

Y al otro lado del mar estaba Sion, la ciudad prometida tan esperada. Para poder ser uno mas entre todos Juan necesitaba un oficio. Pero no lo tenia, porque pensaba que nadie puede tener un oficio verdadero fuera de Sion. Y como las cosas que no se tienen pueden buscarse, se puso a caminar por la enorme ciudad en busca de un oficio.

Estas preocupaciones le impedian apreciar las bellezas de la ciudad que desde ese momento era su nueva patria. A todo lo veia en forma de oficio. ~~Una catedral no era una forma resultante sino dibujo, proyecto, calculos, materiales, resistencia, estatica, las trabajosas y sabias manos del hombre levantando un monumento~~ Una catedral, mas que forma, era material acumulado sabiamente por manos expertas segun una tecnica prevista. Todo estaba organizado para aplicar un oficio, un conocimiento practico de algo necesario. Las largas caminatas le sirvieron para comprobar que ya estaba viejo y no tenia oficio, y que eso implicaba algo peor: no haber sabido vivir durante tantos años, es decir, ignorar el oficio de vivir, que es el mas elemental y el mas dificil.

Cuando en la oficina de colocaciones le preguntaron si tenia oficio y dijo que no, sintio que Sion desaparecia para siempre, aunque estuviese alli. Desaparecia para el, que no poseia el codigo necesario para comprenderla. Le dijeron que si no tenia oficio nada tenia que hacer alli y nada podian hacer ellos por él lamentablemente, y Juan pensó entonces en ciertos personajes novelisticos, es decir, imaginados, que vivian situaciones parecidas. Estaba ya por hundirse donde fuera pero, como la realidad imita a la ficción alguien que habia oido todo se acercó y le ofreció un trabajo para el que no era cesesario conocer un oficio. Se trataba de ciudar un enorme edificio y esperar que todos regresasen para cerrar la puerta principal.

TRISTE CIUDAD

La gente vive y permanece en esta ciudad por obligación. Formada por una simple costumbre de la historia, sin que nadie lo pidiera, sin que ninguno de sus futuros habitantes pudiese elegir una forma o un emplazamiento, esta es una ciudad sin dueños, poblada pero deshabitada. Su arquitectura es transitoria. Nadie quiere hacer una casa definitiva, ni siquiera hermosa, porque todos están pensando siempre partir. En general calles y viviendas son enfermizas.

La gente hace todos los días las mismas cosas. Pero no hace lo que quiere sino lo que debe. Lo que exige el estar viviendo en un lugar que no corresponde. En general se trabaja para mantener esa provisionalidad, tan grande y tan triste. El esfuerzo permanente de todos sus habitantes apenas alcanza para mantener las apariencias. Nada se puede hacer aquí que sirva para algo que tenga un fundamento. Por eso su realidad está formada por papeles y palabras al viento. A veces, algún sueño que no alcanza a diferenciarse de la verosimilitud de todos los días.

Vine a acá por razones de salud. Para poder vivir. De lo contrario, ella no existiría en mis pensamientos. Ni siquiera existirían mis pensamientos. Por eso miro el espectáculo como una ilusión. Comen y duermen. Hacen y deshacen para volver a hacer. Cuentan los días de su vida.

Y existen los feriados, éxodo. Los domingos hay siempre un momento en que no regresa nadie, en que no regresarán nunca, como si hubiesen encontrado lo suyo y no necesitasen ya de calles y plazas precarias. El momento puede ser breve o largo; pero durante su transcurso, que es infinito, no regresa nadie.

Es el momento más difícil para mí, que envejezco en esta costumbre de esperar regresos. El momento en que siento mi propia provisionalidad y trato de superarla como pueda. El momento en que canta un grillo, uno solo, entre las grandes avenidas desiertas.

Daniel Moyano, La Rioja, 18 marzo '76

(1) demoran los regresos todo lo que puedan, hasta llegar, por una suma de momentos límite, a un instante en que no regresarán nunca. Esto no tiene más explicación que ésta. Es un momento en que nadie regresará por siempre jamás.

PARAISO

Bosco I

Los Testigos de Jehová aparecen de repente en una esquina, reparten literatura sagrada, revelan la existencia de Armagedón, anuncian el Nuevo Reino, y después desenfundan sus instrumentos musicales, tocan músicas olvidadas, resplandecen.

Uno va caminando por la ciudad con un rumbo determinado, o por lo menos con algunos propósitos, pero la aparición de los testigos obliga a detenerse, a abandonar los propósitos, a estar perdido de algún modo. Escucho esta pieza y me voy, pero enseguida viene otra y uno se queda, se ha quedado. Y desde abajo, desde el cuerpo, crece la sensación de no estar haciendo lo debido, de abandonar la tarea. El miedo se mezcla con la música.

Se creería que es la música lo que retiene: los instrumentos de viento brillando al sol mientras adelantan el paraíso, incitaciones y súplicas en forma de sonidos, arrullos y confesiones, duérmete mi niño, los leones también duermen cuando llega la música, se duermen bajo los pantanos. Pero es la cara de los testigos. Rostros diferenciados de la multitud, aunque mirando bien son la multitud misma. Opacos al lado de sus instrumentos, en realidad son rostros los que resplandecen recién bañados, recién nacidos. Aunque haga mucho tiempo que están allí, en realidad a cada instante acaban de aparecer. Una cara que parece particularmente salvífica, tiene en realidad el aspecto más común de la multitud, los rasgos más triviales. El tiene los ojos como todos nosotros, mira como todos nosotros. Pero no tiene miedo. Algo lo asiste. Para hallar a Dios es preciso no estar solo.

Cuando terminen esta pieza, realmente me iré. Seguiré andando por las calles de esta ciudad que mata a sus hijos. A ellos no puede matarlos, porque son testigos, como de otro mundo. Por eso están quietos, por eso no van por las calles como nosotros, por eso no tienen miedo. Los que caminan peligran. Los que caminan son hijos de estos tiempos y de estas ciudades.

Siendo sus caras normales, siendo sus rasgos como los de cualquiera, bastará entonces conque uno tenga esos mismos rasgos, no para salvarse como ellos, pero por lo menos para empezar a no tener miedo. Pero uno alza la mano y se toca la cara, y entonces, Dios mío, palpa las deformaciones producidas por el temor de andar por estas calles.

Todavía hay luz diurna, pero en cuanto comience a oscurecer ellos se irán, nos dejarán solos en la oscuridad que tiene olor a huesos que crujen.

En la mitad de la ejecución algunos dejan de tocar y cantan. El del trombón canta ahora, su voz es parte del aspecto de flores no

contempladas que de repente tienen todos en la esquina de la ciudad crepuscular.

Verdaderamente, cuando ellos se vayan(esta es la última pieza que tocan), todos los que no somos ellos, los que estamos parados aquí, escuchando, estaremos ~~en peligro~~ solos otra vez, en esta ciudad donde todos somos asesinables. Ellos lo saben. Por eso prolongan el concierto todo lo que pueden, por eso repiten varias veces cada parte de sus partituras. Pero toda música tiene su final. No hay músicas infinitas en este mundo. Ellos se irán hacia sus viviendas apartadas, lejos de las calles oscuras, acaso preocupados por nuestra suerte, pero se irán. Y enseguida vendrán hombres gatillados a decirnos ~~que circulemos~~ que el concierto ha terminado; a obligarnos a caminar por este desierto, por este destierro.

D.M.

La Rioja, 16 marzo 1976

Este cuento, Bosco I y los demás, recaerán por Hieronymus.

BOSCO 2

Aquello fue la infancia de la humanidad. Demasiado tiempo ilusionados. Miles de años inventando lo que no era. Pintamos la Gioconda; los paisajes más hermosos, sin hombres ni fieras. Los museos del mundo están llenos de estos juegos infantiles, de estos horribles testimonios de la inocencia.

Por fin hemos empezado a vernos tal como somos. Hemos matado a millones para defender abstracciones, para defender lo que creíamos que éramos. Ahora que sabemos como somos no debemos seguir defendiendo cosas falsas. Ahora no debemos matarnos más. Lo único que hay que matar es lo que fuimos.

No importa que no haya Dios. La experiencia del crimen lo ha vuelto innecesario. Hemos envejecido bastante en este oficio de la muerte. Dios nada tiene que hacer en nuestro mundo.

Actuando como si nada hubiera pasado en nosotros, como si fuéramos los mismos de siempre, sin Dios y sin meta, seremos la verdad y el camino.

Seremos los que queden en el mundo para siempre.

(Los inocentes que vivieron antes que nosotros, qué fueron sino verdura de las eras).

Daniel Moyano
La Rioja, 16 de marzo de 1976

faltan los q. tienen Elda y Félix pedidos

EL VIEJO Y LOS FERROCARRILES

Hizo seis meses de cola bajo el sol y las lluvias para comprar un boleto de tren y trasladarse a su casa. Nadie reclamaba; todos cumplían el rito en silencio, salvo algunas mujeres muy gordas, en los tramos finales de la cola, que enajenadas por el calor se espantaban las moscas con las páginas del reglamento de los Ferrocarriles, en un acto de evidente rebelión.

Cuando llegó a la ventanilla los boletos se habían terminado. El empleado enarboló una bandera para que todos se enterasen y nadie preguntara nada. Había que esperar el tren del próximo verano.

El viejo, a pesar de la contrariedad, calló. Meditó un poco sobre sus experiencias con trenes en tantos años, y encontró la única explicación posible:había un solo tren en el país, uno solo para todas las ciudades y todos los horarios, un tren casi heroico que había dado, durante un siglo, la ilusión de tener muchos trenes.

Se quedó pensando, aturdido por el descubrimiento. El empleado se sorprendió de que no protestase, según su costumbre.

-Cómo.¿No dice nada hoy?

-Ahora que estoy viejo advierto que hay un solo tren y que a eso se deben las demoras. ~~XXXX~~ De haberlo sabido, no hubiera protestado nunca. Usted debe perdonarme. Realmente, lo siento.

Y calló, esperando un largo reproche vengativo del burócrata, en cuyo rostro vio los rasgos nunca advertidos anteriormente de una profunda sabiduría. El empleado tomó aire como para un largo párrafo, que el viejo empezó a esperar pacientemente, pero dijo brevemente:

-Es preferible tener un solo tren a cambio de la salud general. Como usted mismo ha visto, se trata de gente toda sana. Hasta usted está sano. Nunca, en este tren (al menos durante mi permanencia en este puesto) ha viajado gente deforme o doliente. Siempre gente sana. Tendremos un solo tren, eso es cierto; pero jamás una legión de mutilados. Nunca nadie ha llorado o gemido en estos andenes.¿Entiende?

El viejo dijo que sí, como si comprendiese realmente, esperando que el burócrata siguiera hablando largamente. Pero eso era todo lo que el burócrata tenía que decirle, y más allá no había ninguna palabra. Había solamente una especie de verdad, un ámbito donde el viejo sentía que flotaba, a pesar de sus esfuerzos por hundirse.

Daniel Moyano
La Rioja, 12 de marzo de 1976

ALGO DE LOS ASESINOS

Al fin, gracias a Dios, se sabe algo concreto de los asesinos. No sobre su identidad, por supuesto; pero por lo menos algo de las proximidades de sus guaridas.

Conocer esos lugares no significa que haya posibilidades de dominar a los asesinos, puesto que aun conociéndolos a ellos mismos la situación no variaría. Conocer esos arrabales, sin embargo, puede ser útil; si no para defenderse, por lo menos para despojar a esas gentes de una parte del misterio que les ha dado, a través de los siglos, una condición casi divina y de perpetuación en el tiempo.

En realidad no hay certeza de que habiten esas regiones; apenas sabemos que por allí actúan con más frecuencia. Esas proximidades son antiguos mares (profundidades) donde se construyeron arrabales del mundo. Casi ciudades. Aunque provisionales, hechas de tal manera que siempre están listas para ser mares otra vez, en cualquier movimiento brusco del tiempo.

Esta provisionalidad hace que cada lugar sea un callejón sin salida y cada casa una trama de la red. Se dice que vestigios de plantas acuáticas y esqueletos de monstruos marinos extinguidos integran el paisaje donde cae el que sin poder evitar la pendiente del antiguo mar se ve obligado a bajar bruscamente, pensando en su sacrificio a medida que sus pies lo deslizan.

El que llega allá se asombra inmediatamente del aspecto de un lugar jamás presentido, sin advertir que ese asombro paraliza sus sentidos y sus piernas. En mitad del asombro se abren y se cierran puertas cercanas y distantes, y hombres aterciopelados merodean por las veredas rozando las paredes, descuidadamente, con los metales de sus armas.

Ninguna víctima puede saber quien le dispara primero, aunque quizás atisbe a los otros. Echa a correr buscando una salida que no existe, para internarse, sin saberlo, en el corazón de los asesinos.

La persona no siente que es herida. No siente al menos lo que esperaba. No los agujeros de los plomos. Siente como un calor en alguna parte que no es órgano ni conducto ni hueso ni nada, que es apenas algo del cuerpo ahora vulnerado, un calor y nada más, a lo mejor un gusto a calor debajo de la lengua.

El resto de la sensación es visual y pertenece enteramente al asesino, porque es en él donde verdaderamente termina de morir la víctima. El asesino ve caer al individuo y recibe un placer brevísimo. Una pieza más que el pescador siente tiritar en su bolsa mientras mira otra vez, fijamente, la boya que bailotea en el agua.

Daniel Moyano
La Rioja, 14 de marzo de 1976

IF

~~IF(en ese caso cambiar el tono)~~

~~BOSCO 2~~ no importa puede ser pensado ~~será la frustración~~ cualquier manera.

Mientras estemos solos o no haya Dios, la meta Entonces lo que cuenta para nosotros es el camino, no la meta. El camino es lo único que verdaderamente poseemos.

El hecho no significa que uno tenga que trabajar para la destrucción. Aunque al levantarnos cada mañana veamos que las deformaciones son mayores que el día anterior, hay que actuar como si fuéramos sanos y hermosos.

Esta creencia es superior a la realidad, porque vivimos gracias a esa fe. Nadie, por lo demás, podría vivir en la verdadera realidad y soportarla. Ya no me apena ver a mi joven vecina sonriendo con un deseo infantil de ser hermosa, aunque su sonrisa, bellamente brotada, muera en los colmillos ~~imposibles de disimular fuera de la boca.~~ Todo eso debe ser (y de hecho lo es) bello para nosotros, que nos hemos fabricado este pequeño mundo lejos de la todavía más horrible realidad. Por eso podemos afirmar que monstruoso es lo que se quiere ver.

Nosotros no seremos la verdad, como claman algunos, pero por lo menos somos el camino y la vida. Y esto es suficiente, puesto que el final no nos interesa. Las verdades finales son aire y humo porque más allá de ellas no podemos llegar nosotros.

~~A nosotros nos intersa andar, no llegar. Y andar como mejor podamos. Hemos vivido demasiado tiempo ilusionados. Eso fue la infancia de la humanidad.~~ Miles de años inventando lo que no era. Pintamos la Gioconda; los paisajes más hermosos, sin hombres ni fieras. Los museos están repletos de estos juegos infantiles, de estos horribles testimonios de la inocencia.

Por fin hemos empezado a vernos tal como somos: los que matamos a millones para defender abstracciones, para defender lo que creíamos que éramos. Ahora sabemos cómo somos. No debemos seguir defendiendo cosas falsas. Ahora no debemos matarnos más. ~~De nada vale matar a un monstruo para defender otro monstruo.~~ Lo único que hay que matar es lo que fuimos. Y no importa que no haya Dios. La experiencia del crimen lo ha vuelto innecesario. Hemos envejecido bastante en este oficio de la muerte. No importa que no haya Dios.

Actuando como si nada hubiera pasado en nosotros, como si fuéramos los mismos de siempre, sin Dios y sin meta, seremos verdad y camino. Seremos los que queden en el mundo, para siempre.

Los inocentes que vivieron antes que nosotros, qué fueron sino verdura de las eras.

D.M.

La Rioja, 16 marzo 1976

Por Editorial Nogues, anticipo por El malo del libro, el Trino y la Voca el falo

TIERMUSIK

por Daniel Moyano

Su presencia dentro de la guitarra no me provocó ni sorpresa ni asombro. Quizás un poco de miedo, que no era mío estrictamente sino del propio animal. Me parece que, en ese momento, en vez de analizar concientemente lo que pasaba, me acordé de esos bichos del sur del país que orinan a las personas cuando tienen miedo. Y la posible novedad de su presencia en la guitarra desapareció casi inmediatamente con la evocación de la acción urticante de la orina del animal que yo guardaba en mi memoria.

Algunas veces, a lo largo de la vida, me pregunté, porqué acepté tan fácilmente la inserción de ese animal en mi vida particular. He intuído muchas respuestas, pero las he abandonado sin concluirlas. ¿Para qué ir más allá? Todas las respuestas posibles se separan en dos grupos: una, que dice que el animalito pasó sin violencias de ninguna naturaleza a formar parte de mi vida personal, a integrar ese conjunto de cosas que constituyen el refugio de cada uno; y por la otra, que el bicho significaba una violencia, una externa, mía, una pérdida parcial de mi libertad. Pero en contra de esto yo podía decir, entonces y ahora, que la inserción del animal en mi vida particular no significaba en modo alguno la pérdida de ninguna libertad, porque pensaba y sentía que toda libertad estaba perdida de antemano.

A pocas horas del suceso yo estaba practicando mis escalas diarias como si nada hubiese pasado. El ruido reptante de sus patas en el interior del instrumento no era más molesto que el de mis dedos al deslizarse sobre el entorchado de las cuerdas. Incluso ambos ruidos se parecían hasta confundirse en uno solo. Esa familiaridad era la forma que tomaba mi aceptación de casi todos los hechos, que apenas comprendía; mejor dicho, la forma de mi resignación. Para lo que me tocaba vivir, para lo que sucedía entonces en el mundo, un animal así dentro de la guitarra no era nada insólito. Lo insólito era entonces la realidad cotidiana.

El es un pequeño reptil que no se parece a ninguno de los conocidos; quizás, producto del microclima de esta región aislada en un país inabarcable. Los individuos de su especie son escasos y se los aprecia por

su afición a la música. Esta, o lo que captan de ella, los atrae de la misma forma que la luz a ciertos insectos.

Generalmente se acercan al sonido con mucha cautela y desde una distancia que ellos mismos eligen, idéntica para todo individuo, escuchan y argumentan en sus vísceras quién sabe qué representaciones. Personalmente no creo, a pesar de las evidencias, que sean sensibles a la música. Pienso que buscan en ella otra cosa, algo así como lo que creen que la música es. Quizás la conciben como una fuente de calor a causa de su piel muy fina y friolenta. Es como si oyeran con la piel. Nunca pude ubicar sus oídos.

La distancia que eligen es siempre la misma. En las noches de verano, cuando el reflejo lunar permite su percepción, es posible comprobar que todos ellos equidistan del instrumento u origen del sonido como los puntos de una circunsfeencia de su centro. Nunca vi a ninguno alterar esta distancia común a todos ellos. El ejemplar que tengo dentro de la guitarra ha dado un paso acaso fatal para él, pero sin duda decisivo para la evolución de su especie.

La importancia de tener un animalito de estos dentro de la guitarra, mejor dicho de que uno de ellos haya elegido voluntariamente convivir conmigo, es enorme, porque ellos no pueden vivir sin libertad. Si uno los captura, mueren inmediatamente; y si los manosea para estudiarlos desaparecen, se deshacen. Comprobé esto último cuando quise estudiar su posible aparato auditivo para saber si realmente oían la música o percibían en cambio una transformación de ella, una adaptación del sonido, por vía morfológica, a la extraña naturaleza que le permite andar por el mundo..

Es difícil nombrarlos. No conozco a más de dos o tres personas en este pueblo que le den el mismo nombre. Tampoco figura en las zoonimias Algunos lo llaman, por ejemplo, Provisionalidad; otros, Intemperie, Mientras, Alrededor. La gente supersticiosa, Daño. Pero no en español sino en sus aproximaciones indígenas. Mi madre, que es extranjera, inventó la palabra Tiermusik para él. Una palabra, según ella, demasiado hermosa para una basura de la biología.

No sé si la inserción del Tiermusik en mis cosas fue pérdida o ganancia. Ya dije que lo acepté sin asombros y que esta especie de comunión fue muy fácil para mí. Un músico generalmente vive demasiado ocupado con sus sonidos, y ciertas presencias palpables del mundo pueden pasar casi desapercibidas para él. Además, yo era indiferente a todo lo que entonces estaba pasando afuera, porque no podía tolerarlo, de modo que el Tiermusik entró en mi tiempo amparado en mi ceguera voluntaria.

Para él, en cambio, fue difícil integrarse con la nueva realidad. Toda adaptación y aceptación de hechos externos supone cambios, y el cambio, para un animal que afronta la realidad sin representaciones mentales, el padecimiento es accidente biológico, dolor físico que se manifiesta únicamente a través del padecimiento. No puede expresarse porque está el dolor pero no la palabra para decirlo o gritarlo. Para él no se trataba de una conformidad como en el caso mío al aceptar el hecho nuevo, sino de una especie de identificación con la llaga de ese dolor, con la cosa lastimada.

Además, al dar el salto, él iba ciegamente hacia el sonido, sin poder saber que al caer dentro de la guitarra entraba en una especie de prisión, en un vientre oscuro que lo separaría para siempre de su realidad auténtica, de su paraíso. Quizás inició una aventura descontando que yo lo rechazaría, que lo arrojaría afuera del vientre y que esto constituiría su salvación; pero mi aceptación, mi piedad, hicieron que esa salvación se convirtiera en un castigo, sin modificarse sustancialmente la realidad.

En el plano de lo puramente físico, la adaptación del Tier era un caer hacia el fondo del instrumento arrastrando las patas, cada vez que yo tomaba la guitarra para tocar. Enseguida me acostumbré al peso de su cuerpo, a esta especie de pesa sobre la balanza.

El sonido era para él, en su vida anterior, un hecho accidental que puede contemplarse; la nueva vida en el interior de un instrumento suponía quizás una contemplación permanente de aquella cosa. Pero la realidad no se presentaba así para él. El hecho de vivir dentro de la guitarra no significaba música, porque para que la hubiera se necesitaba de alguien que la tocara. Conste que no quiero decir con esto que el Tiermusik pensara

todo esto; pero el hecho de que ~~no hombre~~ alguien no piense una cosa no significa que ésta no exista. Esta realidad, jamás pensada ni presentida por el Tiermusik, lo rodeaba sin embargo, era su realidad.

El esperaba el sonido como única actitud posible y única justificación del salto que había dado. Pero era probable ~~posible~~ que ese sonido no llegara nunca si yo dejaba de tocar para siempre por algún motivo posible. Y aun sin llegar a esta situación extrema su espera podía ser inútil, porque nadie sabe cómo miden ellos el tiempo, nadie sabe qué eternidad puede abrirse para el animal si uno está dos días ausente.

~~sin tocar tocar el instrumento~~,

Pero digamos, de todos modos, que sus actitudes tenían dos tiempos fundamentales: cuando no tocaba y cuando tocaba pero los sonidos eran muy agudos y no podía tolerarlos.

Además, se supone que el animal era capaz de tener deseos, o sea ansias de algo, porque su salto no fue puramente mecánico. De ser mecánico, todos los Tiermusik de este pueblo se hubieran metido dentro de mi guitarra. Fue un deseo, una ansia de él en particular. Esto nos lleva a comprobar que su sentido del tiempo puede medirse de otra manera: por ansias o padecimientos. Y si la espera del sonido dentro de la guitarra se hacía por padecimientos, entonces las dimensiones son otras, las horas ya no tienen sesenta minutos, allí el tiempo puede estar lleno de muertes y resurrecciones sucesivas, de eternidades paralelas, de cambios bruscos en los que ni siquiera ~~xxxxxx~~ la sustancia del tiempo, si la tiene, está libre de las mutaciones, de las postergaciones, de las inutilidades de este mundo.

~~Pero~~ Pero digamos, de todos modos, que sus actitudes tenían ~~xxx~~ tres tiempos fundamentales. ~~Pero~~ Primero, cuando yo ~~xxxxx~~ no tocaba, que ya queda dicho, en un tiempo imposible de medir, de sentido ambivalente, ya que puede significar tanto la libertad como el padecimiento del animal. Segundo, cuando yo tomaba ~~xxxxxxxxxxx~~ el instrumento para tocar y él caía hacia el fondo ~~xxxxxxxxxxx~~ arrastrando las patas sobre la madera

En la relación establecida ~~entre él y yo~~, cada uno tenía su parte personal unida por una ~~xxxxxxx~~ intersección en la cual ambos mundos, el suyo y el mío, tenían una especie de comunicación. Sin tener límites comunes, había entre ~~xxxx~~ nuestras ausencias algunos puntos en común. Estos puntos eran sus caídas al fondo del instrumento, cuando yo lo tomaba ~~para practicar~~, o sus salidas bruscas del mismo, lastimándose

muchas veces la piel al pasar por el espacio entre las cuerdas y la madera, cuando yo tocaba las notas muy agudas que él no podía tolerar .Se refugiaba en los estantes de la biblioteca, me miraba asustado con sus ojos de carbón. Mi mano estaba acostubrada a su peso dentro de la guitarra. Aunque no resbalara hacia abajo, yo sabía si estaba adentro o había salido por el peso del instrumento. Aunque faltase horas, él generalmente volvía por las noches, especialmente en invierno. Cuando él no estaba, yo aprovechaba para practicar las escalas agudas; estando él las evitaba cuidadosamente. La convivencia, así, era perfecta. Yo no sabía claramente qué había buscado él en mi guitarra, y si lo había logrado o no; tampoco sabía qué significaba para mí, ~~si era ganar o perder la libertad, porque ésta, como dije, estaba perdida de antemano~~; no sabía si era un intruso en mi vida ~~particular~~ o simplemente parte de ella. Lo que sí sabía era que el mundo estaba lleno de miedo y de espanto por un lado y de amor por el otro, y que esto no era ni lo uno ni lo otro. En cuanto a él, cuyo mundo no pude penetrar ~~ni podré penetrar~~ jamás, pienso que no tenía ningún atisbo de nada, acaso me miraba desde los estantes, cuando salía de la guitarra, como se mira sin ~~mirar un tren que pasa, un árbol cuyas hojas se mueven un poco por el viento~~ el árbol. Tengo la sensación de haber sido un ~~ser un~~ paisaje para él, algo que a pesar de estar enfrente de uno no comprenderemos jamás, porque todos los paisajes están definitivamente para siempre fuera de nosotros.

Pero dejemos esta especulación inútil y tratemos simplemente de contar lo que existe ~~demostrablemente~~, razonablemente, para tratar de saber por esa vía qué es realmente ~~lo que nos pasa~~, lo que nos está pasando a todos nosotros. Sé que esta ~~Estoy arrepentido de esa~~ especulación, es inútil, pero ~~ya está hecha y además~~ cualquier esfuerzo, por inútil que parezca, es bueno cuando se trata de salir de una ~~esta~~ ratonera.

~~Mi madre es europea. Para decirlo rápido: es severa y cruel. Representa el orden y la disciplina. A poco de casarse con mi padre, que era pobre y además hijo de un indio, lo convirtió en un hombre rico que olvidó sus costumbres y es tan europeo como ella.~~

Mi madre no toleró la presencia del Tier en casa. Tuvo un ataque de miedo, dijo que nos perseguirían por eso, que a nosotros nos castigarían solamente pero que a ella, por ser extranjera, en cinco minutos la pondrían en la frontera, y se vería obligada a volver a la tierra de sus verdugos.

La última vez que toqué ante el público, hace de esto varios años, fue una tortura para ella. El Tiermusik soportó bien todo el concierto, a pesar de las notas agudas. Las soportó como pudo para no producir un escándalo. Cuando terminé y me paré para saludar, con la guitarra colgando de una mano, las patas del Tier resbalaron hacia el fondo de la caja sonora. Mi madre estaba oyendo, se ruido, según vi en las alteraciones de su cara, los colores cambiantes de la piel que avanzaban desde el blanco hasta el centro mismo del miedo. No sé si los demás advirtieron la presencia del Tiermusik; pero estoy seguro de que a esa altura de los acontecimientos, todo el pueblo sabía de su existencia dentro de mi guitarra. El miedo de mi madre no se perdió en el aire, ni terminó en su rostro; se pasó al mío, trepó por mi sangre. Mi sangre tenía miedo de que el animal saliese asustado y se refugiara entre el público, atacara a las autoridades, mordiera las piernas de las damas de beneficencia.

A pesar de los intentos posteriores de mi padre (él es de acá, del pueblo) explicando que para nuestra gente no hubiese sido nada del otro mundo ver salir un animal del interior de una guitarra durante un concierto, mamá no pudo dominar su miedo. Se tomaba la cabeza en actitudes de sacrificios extremos, decía que el mundo estaba lleno de espanto, que la superstición de los nativos (en nuestro pueblo hay muchos indios todavía) la condenaría finalmente, que volvería a su tierra para que la matasen.

Yo no sé por qué mi madre vino a vivir a este país y a este pueblo. Tampoco sé concretamente de dónde es. En general no sé nada del mundo: tengo bastante con mi Tiermusik.

Nosotros siempre aquí fuimos una especie de familia Trapp en este pueblo. En casa todos tocan algún instrumento de arco. Mamá trajo de Europa un baúl lleno de partituras. Cuando logró que en el pueblo aceptaran la música como algo inofensivo, ella dedicó veinte años de su vida a civilizar musicalmente a los indios inocentes, que tienen un oído privilegiado.

Durante mucho tiempo tocamos públicamente una vez por año, para el aniversario de la fundación del pueblo, aunque nadie sabe concretamente cuándo ni quién lo fundó. El único que ejecuta un instrumento de cuerda pulsada soy yo. Ellos tocan instrumentos de arco y un poco subestiman las posibilidades de mi instrumento, un poco también. Ensayan solos en el cuarto más grande de la casa. Yo los oigo desde

Aunque en casa negaron siempre mis posibilidades musicales(llaman musiquita a las cosas que yo hago en la guitarra), en el pueblo siempre me consideraron un artista de gran talento, alguien que trascendió las posibilidades de su aldea y que se irá pronto a conquistar el mundo. Las pocas veces que salía a la calle ¿Cuándo te vas?, me decían siempre. Llenarás el mundo con tu música. Y serás feliz todavía.

Después de mi último concierto algo pasó en el pueblo, algo que no recuerdo bien, algo que aumentó los temores de mi madre. Aisló a nuestra casa del pueblo, y a mí de la casa. Desde entonces hasta ahora, cuando ensayan, cierran cuidadosamente todas las aberturas para que el sonido no salga de la casa. A mi madre se le ha vuelto a dibujar en el rostro, según mi padre, la misma expresión que tenía cuando llegó de Europa con su baúl de música. Era, dice él, una expresión muy triste que después se le borró con la alegría y los años. Ahora le ha vuelto, al borde de su vejez. A veces me siento culpable de todo esto. El Tiermusik desapareció hace mucho. Pero vive en la memoria de mi madre.

A esta altura de mi vida, estoy muy lejos de ser el talentoso hijo de la aldeaque saldrá a conquistar el mundo con su música. En la calle, las pocas veces que salgo, me saludan con grandes reverencias (que es otra forma de indiferencia) no pueden aparentar indiferencia, como si tuvieran miedo de molestarme o no quisieran hablar conmigo. No sé si es comprensión o compasión, acaso las dos cosas juntas.

Mientras tanto el mundo a nuestro alcance cambia rápidamente, aunque nosotros no lo sepamos. No salgo a ninguna parte porque me cuesta seguir una conversación. Si me siento obligado a decir algo, a sustituir con palabras este silencio donde sobrevivo, digo cosas que parecen incomprensibles, porque en general no sé nada de nada. La gente acepta sin discusión todas las barbaridades que digo, Yo procuro que mis palabras se adapten al tema de la conversación, a la realidad tratada,

haciendo un gran esfuerzo; pero mientras hablo advierto que mis respuestas tienen otras intenciones que ni yo mismo conozco cabalmente. Todo esto me ha impedido luchar, amar, y todo lo demás; sólo me ha permitido sobrevivir. Así, parezco siempre alguien de más en toda circunstancia. A veces envidio al Tiermusik. El finalmente encontró su libertad en mi guitarra. Yo no puedo encontrarla en este mundo.

Esos animales, por lo que he visto, tienen posibilidades de saltar sobre sus propios sentidos; pueden inventarse una libertad. Nosotros, en cambio, no podemos (puedo), como si estuviéramos en el final de la aventura. Yo supe siempre, aun antes de la aparición del Tiermusik, que todo esto estaba bloqueado. Pero el hecho de saberlo no quiere decir que deba abandonar los deseos de salir de aquí. Los hechos me hicieron creer que toda libertad mata, que todo intento de salida aniquila. Por eso protegí a mi Tiermusik, para que no le pasara lo mismo, aunque fuese, como decía mi madre, una especie de basura dentro de este mundo. Masura musical. Arrabales. Limbos. Quizás sea eso lo único que se salve.

La última vez que salí a caminar por ahí, personas que me conocen (y que yo he olvidado) me advirtieron sobre muchas cosas. No, no es mucho el peligro, pero hay que tener cuidado. Pido detalles, ~~pero me responden evasivamente.~~ Me dicen que no me preocupe, que si tengo un poco de cuidado no me voy a equivocar, que no tome por aquella calle por ejemplo, que sería largo de explicar todo lo que pasó en el pueblo durante este último tiempo. Me dicen que nada fundamental ha cambiado, aunque hay situaciones ~~nuevas~~ que yo ignoro. Y no me dicen nada de lo que ignoro; a lo sumo, me dicen que no tenga miedo, pero que es peligroso, por ejemplo, ~~transitar por ciertas calles en horas determinadas.~~ a ciertas usar guantes en un día de lluvia.

Muchas veces pensé salir de aquí. Huir. Si yo pudiera, saldría de aquí, huiría hacia mi tierra natal. Pero hay una dificultad insalvable: esta es mi tierra natal. ¿Adónde huir entonces?

A pesar de todo, alimento esa esperanza. Presiento que debe haber un lugar en el mundo adonde yo pueda ir, mejor dicho huir. No sé, ~~cómo~~ es ese lugar. Acaso no exista. Pero si uno cierra los ojos como para mirar es posible, a veces, distuingur alguno de sus contornos.

La Rioja (Arg) - Madrid, 15 agosto 1975 - 15 julio 1976

Reescrito en Madrid, el 15-16 de julio de 1976

Iniciado en La Rioja, Arg. el 15 agosto 1975

SUSTANCIA DE OLVIDO

Surgió de la combinación de formas que se correspondían. Como de esa situación a la existencia había un solo paso, junté las formas y la cosa estuvo hecha. Había nacido un objeto nuevo, venciendo el azar y los desperdicios.

Pasó su infancia -llamémosla así- en uno de mis bolsillos, en una especie de condición visceral. Cuando comencé a sacarlo a la luz del día era evidente que prefería las plazas arboladas, el interior de los trenes bien iluminados, los conciertos al aire libre. Y siempre en mis manos, por supuesto, porque como carecía de base no podía estar parado.

Su existencia no alteró las costumbres de esta ciudad. Nunca nadie en mucho tiempo se opuso a su presencia ni tuvo una mirada hostil para mí o para él. La gente podía mirarlo como si fuese suyo y decirle cualquier cosa con la seguridad de que jamás obtendría una respuesta. Ni hablaba ni oía. Estaba y no estaba en el mundo. Era una especie de testigo remoto, alguien que visita una ciudad extraña.

Cuando lo olvidaba sobre la mesa de luz y me iba a trabajar al otro extremo de la ciudad la jornada me parecía interminable. Regresaba en los trenes más veloces para poder aprovechar las últimas luces del día caminando por ahí, sintiendo su peso en mis manos. Era algo tan liviano como una sonrisa que recorría la piel y entraba en el cuerpo. Cuando esa sonrisa suya llegaba al corazón (allí la sentía), nacía la alegría. Entonces uno se dejaba adormecer por ella, sintiendo que en esos momentos la ciudad donde vivía parecía un paraíso, y que el aire que venía

del río era la amistad de un dios próximo y silencioso.

Nunca me importó la opinión de la gente sobre mi objeto. Ninguna palabra podía agregar nada a su existencia casi milagrosa. Algunos decían que era bonito, otros que no. Y todos coincidían en la estupidez de decir que tenía que servir para algo. Afortunadamente nunca quise ponerle una base para que pudiera sostenerse por sí mismo. Con una base y faltándole yo, que era su apoyo viviente, cualquiera hubiera podido convertirlo facilmente en frasco de madera, tecla de piano, soporte de silla o cualquier otra cosa horrible. De los demás oficios de este mundo lo liberaba su absoluta incapacidad para moverse. Por las mismas razones nunca le puse un nombre.

Precisamente por no tener ninguna función él era una especie de generador de alegría. Bastaba que yo lo tocara apenas en el fondo del bolsillo para que la alegría pasara a mí como una corriente eléctrica. No había en el mundo nada más hermoso que volver a la casa en la noche apacible después de haber escuchado un concierto en la plaza mayor, sintiendo que uno había vivido ese día y que todavía le regalaban el de mañana.

Muchas cosas que entonces sobraban se perdieron. Esas cosas eran hechos, seres, vida, y no fue fácil desprenderse de todo; pero el desprendimiento parecía necesario para una correcta tenencia del objeto. Ese fue mi primer error. El otro, adjudicarle al objeto una existencia indestructible y una perfección aparente. Las perfecciones, desgraciadamente, son supuestas. Todo lo que es tiene su marginalidad, su oscilación y su caída. En

pocos días el objeto estaba prácticamente roto. Separadas sus formas, perdía su identidad y volvía al olvido de donde había sido sacado milagrosamente.

Para salvarme de esa pérdida decidí buscar las cosas que había abandonado. Pero las imágenes que conservaba de ellas no coincidían con ninguna cosa real existente en alguna parte del vastísimo mundo:eran simples recuerdos, cosas muertas.

A pesar de esa tremenda comprobación, esta mañana me levanté con el propósito de iniciar una búsqueda prolija y convincente de las cosas perdidas, pero no me animé a iniciar una tarea tan larga al pensar que con todo esto que me está pasando yo mismo he comenzado a convertirme,Dios lo sabe, en sustancia de olvido.

Daniel Moyano
Madrid, julio de 1976

PEQUEÑA ANTOLOGIA PERSONAL

Daniel Moyano

Diariamente, casi constantemente, se me ocurren ~~xxxxxxxx~~ cuentos nuevos.

Son ~~tremen~~das historias duras que al menos en su intención, podrían modificar el mundo.

Pero por falta de tiempo, incluso para anotarlos en un papel, ~~pasxxxxxxxx~~ para escribirlos algún día, pasan directamente al olvido.

Adiós, sombras, adiós.

Madrid, 2 de diciembre 1976

AYER ME ENCONTRE EN EL METRO CON ALFONSINA STORNI

En el Metro de Madrid he visto rostros gastados por la ciudad o tocados por el Bosco. Rostros de "cuentan de un sabio que un día", del bachiller Sansón Carrasco y de "doña Inés del alma mía". Se viaja como esperando que suceda algo. Nunca sucede nada. El tren tiene un trazado, las estaciones son siempre las mismas, la gente cumple su función de entrar y salir.

A mí me tocó una excepción. Me encontré con Alfonsina Storni. Una especie de cofia en la cabeza, ropa de postal antigua.

-Alfonsina -dije.

-Sí, claro.

-Quiero decir Alfonsina Störni.

-Qué otra si no.

La toqué para ver si era un sueño. Temblaba con aires de mujer paseándose por la orilla del mar.

-¿Qué pasa entonces con todo aquello del mar?¿Qué es lo cierto?

-Este tren no lleva al mar. Va a Ciudad Lineal, en Madrid.

-Según todas las evidencias, has muerto ahogada, en Argentina, hace muchos años. Ahora estás en Madrid.

-Es un poquito difícil de comprender.

-Creí que todo aquello había terminado.

-Ojalá las cosas tuvieran final. Las cosas con final son fáciles.

-¿Pero es verdad o no lo de tu muerte en el mar?

Su respuesta fue sonrisa, cofia, un vestido de los años treinta y pico.

-¿Escribiste realmente ese soneto Voy a dormir?

-Ahora mismo iba a escribirlo. Pero no sé si podré. Es difícil escribir en Europa, sobre todo si el mar no está cerca. Sobre todo si te llueve como a César Vallejo, una lluvia que le quitaba las ganas de vivir.

-Absurdo,¿no?-comenté.

-Absurdo según se lo mire. Con este otoño lluvioso y en un día como hoy, encontrarse conmigo puede ser un hecho aceptable.

-Aunque no fuese aceptable, de cualquier modo es hermoso.

-Eso no lo sé. Esta es mi estación-dijo desde el andén.

En ese momento comprendí todo. Ella existía, estaba. Existía también el mar, en los andenes de las estaciones. Yo era la tarde de octubre.

En las propagandas de las paredes una serpiente nacía dentro de un jazmín blanco. Alta y bella como una romana, Alfonsina caminaba por la orilla del mar, hacia la estación de Puerta del Sol.

Daniel Moyano

Madrid, enero 1977

AYER ME ENCONTRE EN EL METRO CON ALFONSINA STORNI

Daniel Moyano

En el metro de Madrid he visto rostros gastados por la ciudad o deformados por el Bosco, rostros de cuentan de un sabio que un día, del bachiller Sansón Carrasco y de doña Inés del alma mía. La gente viaja como esperando que suceda algo. Pero nunca sucede nada. El tren tiene un trazado, las estaciones son inmóviles, la gente cumple su función de entrar y salir.

Yo tuve un suceso. Me encontré con Alfonsina Storni. Una especie de cofia en la cabeza, ropas antiguas que ahora se han puesto de moda otra vez.

-Alfonsina- dije.

-Sí, claro.

-Quiero decir si eres Alfonsina Storni.

-Qué otra si no.

La toqué para comprobar si era un sueño. Temblaba con aire de mujer paseándose por la orilla de un mar.

-Si estás aquí y eres Alfonsina, ¿qué pasa entonces con todo aquello del mar? ¿Qué es lo cierto?

-Como puede comprobarse fácilmente, este tren no lleva al mar. Va hasta la estación de Cuatro Caminos, en Madrid.

Pensé que yo y el tren éramos ella a la orilla del mar; las propagandas estampadas en las paredes de las estaciones, aquella tarde de octubre, cuando Alfonsia estaba viva y era hermosa.

-Lo acepto, pero no lo comprendo. Según todas las evidencias, tú has muerto ahogada en el mar, en Argentina, hace muchos años. Y aquí estamos en un tren de Madrid, en 1976.

-Eso es un poquito difícil de comprender, pero el no comprender puede ser una condición en este mundo- sonreía Alfonsina.

-Tendré que contar esto, pero este suceso no tiene final, o yo no lo veo.

-Ojalá las cosas tuvieran final. Las cosas con final son fáciles.

-¿Pero es verdad lo de tu muerte en el mar? Para mí siempre fuiste la ahogada., más que Alfonsina, y eso ha sido siempre tremendo para mí.

Su respuesta fue sonrisa, cofia, vestimenta de los años treinta y pico.

-¿Y tu soneto Voy a dormir, lo escribiste realmente?

-Ahora mismo iba a escribirlo, pero no sé si podré. Es difícil escribir en Europa, sobre todo si no tienes el mar cerca; sobre todo si te llueve como a César Vallejo, con esa lluvia que le quitaba las ganas de vivir.

-Todo esto es absurdo.

-Absurdo según se lo mire. Con este otoño lluvioso y a estas horas del día puede pasar como un hecho corriente.

-Y hermoso.

-Eso no lo sé. Esta es mi estación-dijo, y salió.

UN COÑAC PARA ESPERAR A SILVIA

Porque finalmente lo que importa es que Silvia llegue en el tren de las nueve. Solamente ella, mejor dicho su llegada, puede convertir en certeza la presunción de estar en Madrid. Esto es lo único que hay que asegurar. Se trata de un órgano vitalísimo. Gracias a su existencia se puede estar en Madrid. Pero Silvia sólo existe cuando llega, de lo contrario es como si no hubiese existido nunca, el único plano posible de Silvia es su llegada, el tren que llega a Atocha todos los viernes, ahí viene Silvia, ahí empieza a existir, un taxi moroso pero cierto la irá trayendo por Madrid, después ella subirá los escalones y llamará a la puerta de la bohardilla, no hay órganos vitales afectados, la existencia vuelve a ser indestructible. Por eso lo que importa es asegurar la llegada de Silvia un viernes por la noche en Madrid. Lástima que no haya manera de asegurar esto. La única acción posible es la espera, y la espera es la parte más peligrosa del asunto, ella puede no llegar, no hay nada que asegure su llegada. Por eso la espera es un estarse muy quieto mirando desde la ventana las luces de la ciudad, para no alterar nada, para que pueda llegar. En cualquier momento esto puede ser un sueño y en ese caso no conviene despertar porque entonces Silvia no llegaría nunca, no habría Silvia ni Madrid. Mientras uno espera, lo único que uno puede permitirse es beber muy despacio este coñac, con mucho cuidado levantar la copa, llevarla a la boca lentamente, beber sin distraerse, ponerla otra vez con cuidado en el borde de la ventana sin dejar de mirar hacia Atocha, mirar friamente, sin ningún tipo de ansiedad, mirar casi sin esperanza, a las nueve llegará el tren lleno de Silvia, y Silvia llena de sus palabras y sus gestos, de su ropa, llena de su cabello a estas horas está viniendo Silvia. Esto es lo que tengo que asegurar. En los tiempos que corren no es difícil equivocarse de tren o de ciudad, o de tiempo. Madrid solamente, Madrid única alternativa, no es garantía de nada. Es neeesario que venga Silvia, que ella y Madrid se junten en un momento preciso para poder salvarse. Si Madrid y Silvia no se tocan, uno puede perderse en cualquier alternativa, uno puede estar todavía en Montevideo por ejemplo.

Cuidarse entonces de estas falacias. Hay que saber con precisión en qué tiempo y lugar se está, sin confundirse. Las ciudades son peligrosamente repetitivas, idénticas en todo el mundo a esta altura o baju-

ra de los tiempos, luces, cárceles y perros en todas partes, nunca faltan en las ciudades de este planeta, los presos se pasean en sus celdas, los perros ladran sin comprender, las luces brillan como enfermas, mirada de reptil sobreviviente, mirando apenas, demasiado cuerpo para tan poco ojo, ciudades y reptiles casi ciegos, qué duda cabe, lo estoy viendo desde la ventana mientras espero a Silvia para que me salve de estar ciego. Luces, cárceles y perros hacen que cualquier ciudad pueda ser otra ciudad. A pesar de Atocha y de sus trenes, esto podría ser Montevideo. Sólo la llegada de Silvia puede convertirlo en Madrid, sus ojos vivos borrando luces y miradas de reptiles, ella fijando tiempos y ciudades, ella que borra las falacias que sube la escalera que entra por esa puerta y te regala trozos verdaderos de tiempo y de ciudades vacilantes.

Estamos en el filo de las nueve, hora en que pueden transmutarse las ciudades, salvo que el tren esté llegando a Atocha puntualmente. Mientras tanto, de la repetición de las ciudades en sus luces idénticas me están salvando fuegos artificiales en los suburbios, alguna festividad importante. Festividades también repetitivas como luces y perros, cada ciudad tiene sus santos, ojalá los días de celebración no sean coincidentes. Extrañas fiestas, casi nadie sabe nada del santo, sólo quedan procesiones y carruajes, santos de almanaque, extraños nombres sacados del herrumbre del tiempo, mártires y verdugos por todas partes. Pero en un día como hoy no puede haber fuegos artificiales en Montevideo, y esto es lo importante, aunque con el estruendo de los fuegos ladran los perros en los barrios, con interferencias de perros sudamericanos que ladran en algún lugar de la memoria. Ladran al mismo tiempo, puedo verlos brevemente a la luz de los fuegos artificiales; después desaparecen con el fuego, salen los perros y quedan los ladridos. En la prisión también hay fuegos artificiales, coñac en mano los veo desde mi ventana. Los presos arrojan al aire fuegos de artificio con mensajes cifrados de libertad, si esto es Montevideo las luces de los fuegos se reflejan en el mar.

Menos mal que hay fuegos artificiales y con ellos lo más probable es que esto sea Madrid. Si no, con Silvia que no viene y una ciudad sin fuegos y con viernes improbable de improbable Europa, y perros en la ciudad y otros en la memoria ladrando al mismo tiempo, el delicado equilibrio se vendría abajo como calzón de puta, braggs di-

cen aquí, como bragas de puta entonces. A veces los fuegos tardan demasiado en levantarse; uno espera con los ojos y nada, el cielo limpio, quedan las luces de siempre tristísimas bombillas, titilan ojos de gallinas enfermas y reptiles del diluvio, la fiesta ha terminado y ahora qué, piensa uno. No sé por qué dejan pasar tanto tiempo entre un fuego y otro. Los fuegos artificiales deberían ser permanentes, uno que cae y otro que sube, continuidad para evitar el peligro latente de que la ciudad no sea Madrid, de que Silvia no exista, de que uno esté esperando a otra persona.

¿Cómo no va a existir Silvia, su cuerpo respirando en la bohardilla? Ella no es como las luces. Ella respira rítmicamente y ese ritmo exacto asegura su existencia. En las demoras entre un fuego y otro están las luces de cualquier ciudad, los presos de cualquier ciudad, en esos momentos eternos puedo ver los perros de Montevideo husmeando en los cubos de la basura, y Silvia deja de existir, se convierte en la tapa de una revista clavada en la pared, desde allí me mira con su cuerpo desnudo sin respirar. En la demora entre dos fuegos veo al guardián de la prisión, está masticando algo en lo alto del edificio, cuando traga alza un brazo amenazante y grita, me dice que pondrá un cepo un perro vivo en cada fuego artificial para que no escape nadie hacia ninguna parte porque todos van a ser ajusticiados y sus nombres inscriptos en los almanaques con los mártires que se herrumbran. Le pregunto si estamos en Madrid o en Montevideo y él mascá otro bocado, sigue masticando y desaparece cuando un nuevo fuego artificial ilumina a su paso el edificio. Los perros oyen atentamente el diálogo y ladran, lloran, una parte muy importante de este planeta está llorando en ellos.

Ahí está el tren. Qué puntual el tren, y hoy con un vagón especialmente iluminado a causa de la fiesta, como otro fuego de artificio. Y Silvia por supuesto, llegando de la fatiga semanal, no salgamos esta noche va a decir cuando llegue, los ojos canelos mirando los nuevos objetos que he puesto en la piecita, pensando que lo hice por ella, sin saber que los pongo para asegurarme de que estoy en Madrid y es viernes y está por llegar ella. En el vagón hay un montón de ángeles o mártires rodeando un centro que se atisba algo tan importante como Silvia. Alzan los brazos como alas, se mueven como peces, por fin permiten ver la figura central que podría ser Silvia, que no es Silvia, se trata de alguien disfrazado de Torquemada

que viene a Madrid, que viene a la Plaza Mayor a presidir un Auto de Fe. La gente es conducida desde la prisión hacia la Plaza Mayor totalmente iluminada por llamas que no son de artificio. A medida que el vagón iluminado avanza, la cara de Torquemada es más visible, remota Silvia eliminada, ya no hay dudas de que estoy en Madrid aunque no llegue Silvia.La cara de Torquemada parece pintada por fra Angélico, tan dulce, dice algo entre dientes mientras los que van a ser ajusticiados ladran con sus cabezas en la oscuridad y el verdugo espera como arrepentido y los hombres que cortaron la leña para el fuego dormitan en sus cabañas de dulcísimo rumiar.Supongo con buenos fundamentos que todo esto es parte de los festejos, como los fuegos artificiales. Si hubieras llegado, ya estarías asomada a la ventana conmigo.¿Ves a Torquemada en el vagón? Y enseguida tus ojos siempre incrédulos, no seas bobo suramericano. Claro, vos sos española y esto no te interesa porque estás aburrida de estas cosas.Pero yo, fijáte, es la primera vez que veo a Torquemada. A mí estas cosas me entretienen, me ayudan a esperar (¿qué?).

Si Silvia no viene, como parece, me iré a dormir solo y me taparé los oídos para no oir los ladridos de los ajusticiados, debe ser muy feo eso del fuego debajo de uno, aquí o en Montevideo, con o sin errores de almanaques o de santos. Las luces de Madrid me miran, se acabaron los fuegos artificiales, subsisten los perros.Las luces a ratos parecen verdugos que me esperan, a ratos luces solamente de cualquier ciudad del mundo. Si Silvia de algún modo llegó, en este momento camina hacia aquí, viene hacia aquí en tren o en taxi, va a subir las escaleras, va a asomarse a la bohardilla, qué bonita la moqueta nueva. Si vienes (me gusta tratarte de tú comos vos a mí), te mostraré el tren llegando a Atocha. Lo estoy viendo ahora mismo desde aquí lleno de ángeles que supongo de utilería, mártires y verdugos todos juntos para estas fiestas. Qué cachondo eres, diría Silvia respirando en esta pieza, pero no llega, pero no respira, está desnuda en su vagón de tapa de revista clavada en la pared, desde allí me mira como tratando de explicarme algo, pero no puede, cómo va a poder cualquier cosa algo que está clavado en la pared.Parece tener una mirada de solidaridad. O de despedida,vaya uno a saberlo.Ellos ya están aquí, parece que uno también forma parte de la fiesta.¿Qué será de nosotros?, le digo. Quisiera volar sobre los perros, sobre mares, lle-

gar donde no hubiese luces ni ciudades, le digo. Le digo cualquier cosa, total ella no entiende nada. Pero parece más viva que nunca. Nos mira como si yo y los que acaban de llegar fuésemos una lámina pegada en la pared, mala reproducción de Berruguete de Museo del Prado. Silvia, le digo por decir algo, a modo de despedida. Ellos me hablan al oído, uno de ellos pronuncia la palabra resignación. Yo ya no puedo escuchar nada, como ella. Alguien alza una mano, da una orden precisa. El verdugo espera al lado del fuego. Va a ser difícil todo esto. En fin.

***

NUNCA SUCEDE NADA

Reescribir c/ óptica de Quelonios

La mujer le dijo que abriera la ventana. El tono de su voz era normal, pero ligeramente alzado, ligeramente anunciador de un buen suceso inminente. Pero en la casa había muchas ventanas y él acababa de llegar, estaba llegando, apenas estaba transitando el pasillo al que daban todas las habitaciones. Si era la ventana del norte, nada importante: daba al aire, a la montaña, y a lo sumo la pizca de alegría del tono de voz de su mujer le anunciaría un buen tiempo para ir al mar ese fin de semana. Si en cambio se refería a la ventana del este, por allí pasaba la carretera principal y quizás hubiese llegado alguien, algo que esperaba, algo que transformaría la monotonía de su vida. Quizás un coche con algún buen amigo perdido para siempre que venía con una clave para destruir los absurdos, quizá una multitud con estandartes de triunfo que anunciaban la realización de un cambio salvador. ~~Quizás por ejemplo, un odio de junio con eluvio primaveral.~~

-Solamente abrir la ventana- decía la mujer, la voz ahora decididamente normal, ambigua. La alegría velada que él había creído percibir pertenecía ahora, como tantas otras cosas, a sus propios presentimientos.

-Cuál ventana - se atrevió entre el deseo y el miedo.

-La del este, ¿no?

Caminó hacia la habitación donde estaba esa ventana, con el corazón montado sobre sus pasos. Quizás al abrirla hubiese un estruendo de voces, o estuviesen sus amigos (casi todos muertos de pura vejez) alzando los brazos para anunciarle buenas nuevas, algo que él había olvidado en el pasado y que, rescatado, podía significar el fundamento.

Cuando estuvo ante la ventana recordó que el suceso esperado ya había sucedido. Y sobre todo que no podía repetirse. Cuando sucedió, su mujer le dijo que abriera la ventana y efectivamente había algo bueno para esta vida y este mundo, y un canario escapado de su jaula cantaba en un árbol próximo. Ahora también se oía el canto del canario. Sin duda era eso lo que quería mostrarle su mujer para decirle luego ¿te acuerdas que ese día también cantaba un canario? Escapado de la jaula y del pasado, el canario que cantaba ahora era ~~una simple forma~~ la simple reiteración de un recuerdo. Si abría la ventana no habría ni amigos ni banderas ni instrumentos musicales ni peces ni barcos que arden en la noche ni el rostro presentido ni amores ni memorias ni mañanas ni hora de la cita ni nada: simplemente un pájaro amarillo cantando colgado de una rama.

Tocaba la ventana, la acariciaba, alzaba la mano y volvía a tocarla, con la certeza de que nunca, pero nunca, la abriría. ~~En el mundo~~ ya no pasaba nada en el mundo.

AYER ME ENCONTRE EN EL METRO CON ALFONSINA STORNI

Daniel Moyano

En el metro de Madrid he visto rostros gastados por la ciudad o deformados por el Bosco, rostros de cuentan de un sabio que un día, del bachiller Sansón Carrasco y de doña Inés del alma mía. La gente viaja como esperando que suceda algo. Pero nunca sucede nada. El tren tiene un trazado, las estaciones son inmóviles, la gente cumple su función de entrar y salir.

Yo tuve un suceso. Me encontré con Alfonsina Storni. Una especie de cofia en la cabeza, ropas antiguas que ahora se han puesto de moda otra vez.

-Alfonsina- dije.

-Sí, claro.

-Quiero decir si eres Alfonsina Storni.

-Qué otra si no.

La toqué para comprobar si era un sueño. Temblaba con aire de mujer paseándose por la orilla de un mar.

-Si estás aquí y eres Alfonsina,¿qué pasa entonces con todo aquello del mar?¿Qué es lo cierto?

-Como puede comprobarse fácilmente, este tren no lleva al mar. Va hasta la estación de Cuatro Caminos, en Madrid.

Pensé que yo y el tren éramos ella a la orilla del mar;las propagandas estampadas en las paredes de las estaciones, aquella tarde de octubre, cuando Alfonsia estaba viva y era hermosa.

-Lo acepto, pero no lo comprendo. Según todas las evidencias, tú has muerto ahogada en el mar, en Argentina, hace muchos años.Y aquí estamos en un tren de Madrid, en 1976.

-Eso es un poquito difícil de comprender, pero el no comprender puede ser una condición en este mundo- sonreía Alfonsina.

-Tendré que contar esto, pero este suceso no tiene final, o yo no lo veo.

-Ojalá las cosas tuvieran final.Las cosas con final son fáciles.

-¿Pero es verdad lo de tu muerte en el mar? Para mí siempre fuiste la ahogada., más que Alfonsina, y eso ha sido siempre tremendo para mí.

Su respuesta fue sonrisa, cofia,vestimenta de los años treinta y pico.

-¿Y tu soneto Voy a dormir, lo escribiste realmente?

-Ahora mismo iba a escribirlo, pero no sé si podré. Es difícil escribir en Europa, sobre todo si no tienes el mar cerca; sobre todo si te llueve como a César Vallejo, con esa lluvia que le quitaba las ganas de vivir.

-Todo esto es absurdo.

-Absurdo según se lo mire. Con este otoño lluvioso y a estas horas del día puede pasar como un hecho corriente.

-Y hermoso.

-Eso no lo sé. Esta es mi estación-dijo, y salió.

Capítulo 3.

Para por varias razones hasta llegar a un jefe amable que lo trata de hijo, pues hablarle en la lengua de su remoto padre, y le dice que, ante su negativa, le darán su ~~último~~ espacio. más alto.

– ¿Entonces no hay un lugar para mí?
– no. Aunque sí.

Vacapalo

Tiranicure en un solo día

Para el concurso de novela breve, mandar El reino del tigre.

ojo: no describirla de golpe sino a medida que él se desplaza. El conocimiento es gradual.

Cía. Gral. Tierras

Compañía General de Tierras

hablan varias lenguas, incluso la de su remoto padre, que

⊗ Un hijo del compadre, ~~camarero~~ carcelero. Tiene prohibido hablar pero cuenta algo. "Yo no quedé. El siguió, no sé si habrá conseguido la libertad.

⊗ No está la gente de la comunidad X, por eso al salir va a buscarlos

⊗ Hay gente conocida, laborando tienas de la Cía, todo dentro de ese gran salón (clima de El joven q. fue al cielo).

⊗ Aserraderos. Pirámides. instrucciones de combates. Parque motrizado. (Lo atisba todo).

⊗ Lo tratan amablemente, hasta los que lo torturan. Después de la tortura hay un buen servicio médico.

⊗ Hay otros como él, de su misma comunidad, unos sirviendo, otros asimilados a distintos cargos menores. Hay buenas caballadas y muchísimas vacas. Sobre todo vacas, de todas las razas. y fábricas de moneda y grandes imprentas. Lo atisba, no lo ve. mientras lo conducen por largos pasillos de una dependencia a otra para interrogarlo, pesarlo, medirlo, analizarlo (sangre, orina, etc.) etc.

hablaban varias lenguas, incluso la de su remoto padre, lengua que por otra parte no existía.

~~DESEAR~~ QUERER

ESPERANZA SIGNIFICA QUE SUCEDA ALGO DESEADO

Daniel Moyano

Había nacido construyendo una pirámide de Egipto y en esa tarea estaba desde siempre, esperando una noticia liberadora. La actitud u orientación de un dios de barro, antes, o de un teléfono blanco, ahora, serían los conductos por los que, en cualquier momento, debía llegar la buena noticia. Al menos, eso era lo que esperaba, sin fundamentos ciertos pero con intuiciones verdaderas.

Por esa razón él o ella estaban siempre merodeando alrededor de estos objetos que, aunque partes de la rutina, podían ser, en un momento milagroso, la gran noticia, el cambio liberador.

Esperaban para que estos objetos dijeran algo. Para que el teléfono blanco, por ejemplo, sonara. O para que el dios de barro se tornasolara o mirara hacia levante. Es decir, no esperaban por el simple hecho de esperar, porque la espera no significaba nada, sino porque nadie, jamás, les había prometido nada. Se trataba más bien de estar, no de esperar. Estar allí para mirar el escorzo del dios o escuchar la campanilla del teléfono.

Y así pasaron todos sus días, sus noches y sus inviernos, viendo, sin mirar, crecer las pirámides de Egipto o los pasos elevados de cualquier ciudad del mundo.

Muchas veces se dormían en la espera, o morían directamente. Pero ninguno de estos hechos, de idéntica significación, tenía mucha importancia finalmente. Él y ella sabían que si por casualidad el dios y el teléfono giraban y sonaban, no verían ni oirían nada, no se atreverían a mirar ni a levantar el aparato, porque esa noticia era inverosímil desde siempre.

Madrid, 2 de diciembre 1976

Encontrar una patria

El extranjero escuchó cantar al grillo y casi inmediatamente tuvo una revelación: si acá hay grillos como allá, el exilio no existe. Pensaba que no era ni una falacia ni una ilusión verbal su razonamiento. De ninguna manera. Sentía, estaba sintiendo que podía volver a su antigua plenitud.

Tras esta comprobación no puso, como otras veces, ningún obstáculo a su alegría. La dejó brotar y desbordarse. En el desbordamiento intentó explicar a sus compatriotas la verdad que acababa de descubrir, pero ellos seguían conversando y comiendo. Por sus gestos se adivinaba facilmente que no habían oído sus palabras y tampoco escuchado el canto del grillo.

Esta actitud, lejos de hacer dudar al extranjero de su revelación un tanto precaria, lo convencía más de su verosimilitud. La indiferencia de sus amigos no significaba que su hallazgo fuese precario o forzado. Significaba que ellos llevaban muchos años de exilio, y que la herida se había cerrado. En consecuencia, el canto del grillo carecía de significado para ellos.

Al día siguiente sus pensamientos no habían variado. Llamó al amigo de más confianza y le explicó detenidamente toda la historia sintiendo, mientras hablaba, que le costaba mucho demostrar lo que creía cierto, que no podía encontrar palabras para explicarse. A pesar de esta imposibilidad que empezaba a ser primordial en toda esa situación, habló hasta el final de sus deseos de no ser exiliado y le dijo con convicción que si acá también había grillos el exilio no existía.

El amigo (que en realidad no oía hablar de un grillo sino de una ~~p~~ patria perdida) sonrió como con tristeza y le dijo que todo eso era frecuente durante los primeros tiempos y que pronto pasaría."Grillos es lo menos que puede haber en un pais como este", dijo sin poder evitar la crueldad escondida en sus palabras."Lo que oiste anoche es un grillo que canta dentro de tu memoria", agregó tratando de atenuar la crueldad, y calló, resuelto a no decir una sola palabra más sobre ese asunto.

Y mientras el amigo callaba, el exiliado sentía que la vergüenza ~~había empezado~~ empezaba a mostrarle el mundo tal como era.

Daniel Moyano
Madrid, 30 de julio 1976

29' Jaime: pasos elevados.

1
La tierra natal de Juan

Apenas llegué al pais ~~fui a visitar~~ quise visitar mi ciudad natal y para ello fui a ver a mi amigo José que vivía allí ~~a su ciudad natal~~. Sí, yo también nací en esa ciudad, pero hace muchos años que falto de ella. El encuentro fue muy agradable, después de tanto tiempo y de tantas cosas pasadas y con tantas otras que contar. Lo mejor de todo fue hablar de cosas que además de estar en la memoria existían también en la realidad. O sea que no eran recuerdos. Esta comprobación justificaba el viaje.

Muchas veces a lo largo de la conversación estuvimos a punto de tratar las cosas feas que -yo también lo sabía a pesar de mi condición de recienvenido- estaban sucediendo en la ciudad. Incluso pude advertir que él alteraba algunos aspectos de la realidad para que coincidieran con mis recuerdos. ~~mostrármela tal como él creía que estaban en mis recuerdos.~~ Hubo por lo menos dos lugares sobre los que manifesté mis deseos de ir, pero él no respondió, fingió no oirme, y yo comprendí y no insistí ~~como para no insitir~~. Un deseo importante que yo quería ~~tenía que~~ cumplir era visitar el edificio que había sido mi casa en otros tiempos. El miró el reloj: ~~Era~~ un poco tarde para eso, comentó. ~~quería decirme~~. Le pregunté si era peligroso, como para animarlo a hablar de la realidad verdadera. ~~tal como era~~. Dijo que era un poco tarde dándole a esa palabra el mismo énfasis que hubiera tenido la palabra peligroso. Pero podríamos ir ~~Podíamos probar si andábamos~~ si lo hacíamos con cuidado.

Bastó que entráramos a esa calle ~~para que se pusiera oscuro,~~ para que de pronto no hubiese luces por ninguna parte. José, que iba al lado mío trataba de explicarme, (sin poder encontrar las palabras adecuadas) que esa calle había sido siempre así, que tratara de acordarme de eso, que era una calla donde bastaba

de la 1ª escritura: si las cosas no hubieran cambiado, no habría pasado el tiempo, no estaríamos vivos, ¿por qué estar vivo es pasar el tiempo, ¿no? dijo José.

entrar para estar en lo oscuro. Yo oía a medias sus palabras, tratando de ubicar mi mente en algunas particularidades de mi casa: el parral, el jardín, el balcón que se resistía al olvido. Pero al mismo tiempo advertía los esfuerzos inútiles de José tratando de que todo fuese normal para mí. Y con todo esto se mezclaba también la preocupación de poner a mi amigo en tales apuros. ¿Por qué fingir una normalidad que no existía? ¿Qué necesidad tenía de él de mostrarme algo que yo mismo sabía que no existía?

A pesar de la oscuridad casi total, Vimos que a partir de un lugar de esa calle la oscuridad era mayor. En el punto de división entre las dos oscuridades, unos hombres nos palparon de armas. Me asusté a pesar de la voz tranquilizante de José. Es normal, me dijo, ya vas a ver. No sé si te acordarás que antes también palpaban de armas en este lugar. Lo miré con dureza. Admitió que había mentido.

Los hombres que nos palparon de armas habían desaparecido. Caminábamos cuesta abajo, esquivando como podíamos a tanta gente que no podiamos ver por la oscuridad total pero que casi nos impedia la marcha. Podíamos sentir las manos agitadas que nos tocaban y la respiración violenta sobre nuestras caras. Los manotazos arrancaban nuestros bolsillos, nos lastimaban la cara. ¡Los encuentros mermaban a medida que avanzabamos hacia la claridad, y si aumentabamos la velocidad de la marcha. La oscuridad mermo tambien y con la claridad del dia desparecieron. Jose explicó que la situacion era excepcional. Hoy es fin de mes, dijo; creen que hemos cobrado los sueldos y tratan de arrebatarnos el dinero. Mañana desaparecerán todos y se podrá caminar tranquilo a pesar

de la oscuridad de la zona. Se trataba de rateros comunes que a lo sumo podian despojarnos del dinero y de la ropa, pero que jamás nos matarian o nos provocarina siquiera la mas leve mutilacion.Eran ladrones aceptados como mal menor, que tenian esa calle para ellos. La palpada de armas a la entrada de la calle era una medida de prevencion para evitar violencias mayores que un simple robo.Como ves, no estamos tan mal dijo Jose, esperanzado, creyendo que podia convencerme con sus argumentos.Y me daba tanta pena ver como se conformaba con lo suyo que yo mismo empece a creer en sus palabras.Pero junto con la creencia se apoderó de mí el viejo miedo de veinte años atrás.

Quizas el automovil surgio frente a la plaza como consecuencia de ese miedo.Por la ventanilla asomó una cabeza inmensa preguntándonos adónde íbamos.José callaba, aterrorizado ante la normalidad imagianaria que se le iba de las manos. Yo quería decir:soy de acá, lo que pasa es que hace varios años que falto;ibamos a visitar mi casa, que queda aqui cerca; podemos ir caminando para comprobarlo, ni siquiera necesitaran molestarse manejando el automovil, yo mismo puedo acompañarlos. Pero no podía decir ni estas ni ni otras palabras.Estabamos, Jose y yo, con los ojos clavados en el suelo, alzandolos a veces para mirar la cabeza.Al fin la cabeza habló y eso era mejor que estar esperando tantas cosas. ¿A ver una casa a esta hora?, dijo la cabeza del hombre.Y agregó vencedora: ayer dijeron lo mismo.

Si la lógica hubiera regido la situación, sus ultimas palabras me habrian servido para demostrar mi inocencia, puesto que yo acababa de llegar al pais y no tenia nada que ver con el ayer que el mencionaba.Pero si mencionaba esto, entonces el hombre me pediria el pasaporte, y los pasaportes, Dios lo sabe, siempre están olvidados en la casa o en el barco.Sentí entonces que su afirmación, aunque errónea, era verdadera sin embargo, ~~a causa del miedo y de la afirmación enunciada por la voz.~~

Aceptada mi culpabilidad, alce los ojos y vi que la cabeza estaba detenida en el aire, como sostenida por

su propia ferocidad, y su posicion no permitia ver el resto de la gente q e lo acompañaba ni las armas que llevaba. Pero todo eso era un parecer mio, porque en realidad la cabeza y el hombre avanzaban hacia nosotros para hacernos subir al vehículo.

Estabamos subiendo y empezando a mirar las caras y los cuerpos que correspondian a esa nueva realidad que apenas se iniciaba y, cuando sentimos, Jose y yo, la necesidad de decir cosas normales, como para que con las palabras la realidad tambien fuese normal.

Afortunadamente, tenia el pasaporte conmigo. Se lo dije al hombre que em apuntaba con su arma, pero su gesto me hizo comprender que no tenia ninguna importancia tener o no tener ese documento. Ellos no estaban alli para pedir papeles ni nosotros para mostrarlos. (Eso pertenecia a la normalidad que acabamos de perder).

Jose me miro un par de veces. Su cara ma parecio otra. Sus sufrimientos debian ser muy grandes, especialmente al ver tan contrariados-por razones ajenas a él- sus propósitos hospitalarios. (La hospitalidad, en mi ciudad natal, fue siempre una cosa sagrada, y no poder ejercerla fue siempre una de las formas del sufrimiento.) He visto animales heridos, muchas veces. Recuerdo sus ojos, la posicion de sus cuerpos. Es como si dejaran de ser lo que fueron. Animales inofensivos, parecian alimañas. Se volvian repulsivos cuando más amistad necesitaban. Esos hombres nos miraban así, por eso no respondian a nuestras preguntas, por eso se negaban a dialogar con nosotros. A sus ojos Jose y yo eramos alimañas despreciables.

La repulsion que inspiraban las alimañas debio ser muy grande ya que ni siquiera nos tocaron. Jose mismo me vendo los ojos, y como yo, vendado, no podia hacer lo mismo con el y ellos no querian tocarlo con las manos, lo empujaron con la punta del arma hacia el piso del vehiculo.

Jose intento decir algo pero se lo prohibieron. Entre ellos se entendian con monosilabos, con cifras de codigos secretos. Yo pensaba que quizas el vehiculo pasaba frente a mi casa y que, de no haber estado vendado, podria haber echado una ojeada al balcon.

Hacia el final del laberinto nos dejaron solos. Quizas estábamos en otra ciudad. Jose hablo largamente, de cualquier cosa menos de nuestra situacion. Se empeñaba todavia en decir cosas normales para que la realidad fuese otra. En general se lamentaba de no haberme podido brindar un recibimiento mejor, no haberme poido alojar en su casa a causa de la visita de un sobrino casi inexistente. Cuando invitablemente debia referirse a la situacion del momento, lo hacia con la palabra esto, evasivamente, como si fuese algo muy provisional que habia interrumpido nuestro encuentro por unos minutos solamente. Me pregunto varias veces como era el pais donde yo vivia y si era muy dificil conseguir licencia para pescar, porque acá, decia, se hace cada dia mas dificil la practica de ese deporte.

Poco a poco yo sentia que su voz era la de una alimaña acosada. Imaginaba su cara deforme por el primer golpe dado por el cazador, la sangre alterando blancuras, los ojos arrinconados por el no poder hacer nada para salvarse. La mirada conque pedia piedad era repulsiva: con razon los verdugos cumplen su oficio sin remordimientos. Y tuve que dominar un impulso de ser yo su verdugo, de despenarlo para siempre.

Todos estos pensamientos pasaron finalmente, se fueron, y quedé en condiciones de oir a Jose. Fue justamente entonces cuando mencionó la pesca como algo que seria posible despues de esto. Incluso el tono de su voz parecia normal. No sabia adonde estábamos ni adonde nos llevarian, ni qué hora era. Llevado por sus impulsos de no entregarse a lo que le sucedia, dijo sin alterar la entonación, pero como desesperándose: ojalá sea una pesadilla, para poder despertar más tarde.

Madrid, 12 de agosto 1976

¿faiter?

Desaparecidas las ciudades, agotadas en su propia vejez ~~una~~ vejez que ya no se podía seguir prolongando-, los hombres se quedaron solos rebaños arbitrarios en los valles donde antes habian estado los orgullosos edificios.

Los habitantes de las ciudades quedaron entonces sólo con sus aspectos de hombres, de ex habitantes de aquellas estructuras que les habian servido de cuna y de sepulcro. Las ciudades, durante un tiempo, siguieron existiendo en sus mentes, en sus recuerdos, que otra realidad iba borrando de a poco. Habituados a vivir en casilleros, se encontraron de pronto con la realidad de sus propios cuerpos y del juego de la luz y de la sombra.

Como la estructura habia desaparecido, formaron una estructura con sus cuerpos, apoyandose unos en otros, percibiendo segun los casos la alegria o la repugnancia que esta situacion les producia.

Convertidos en vasos comunicantes, cada uno supo del calor de la piel del otro, de sus miedos, de sus esperanzas, y se encontraron de pronto dando un solo grito que expresaba, para todos, las mismas cosas.

~~Nunca se vio tanta unidad ni tanta pobreza juntas.~~

Los sifiliticos y los asmaticos convivieron con las reinas de la noche los ricos y los pobres entendieron, a su modo, cada uno su sueño. Descubrieron que la solidaridad era posible, aunque se pareciera a un sueño o a una pesadilla. Pero no era ninguna de esas cosas.

Las palabras perdian su sentido. Cuando alguno descubria razones y explicaciones, decia haga correr la voz de tal cosa, pero sucedia que eso sucedia simultaneamenete en los ocho millones de habitantes, y los mensajes se cruzaban, chocaban, se perdian, se destruian, se confundian. Unicamente valia lo que se sentia en comun, y que por ser tan obvio no era necesario expresar.

Y en ese momento de no atreverse a enunciar lo obvio, los ocho millones de exiliados producian un murmullo que era casi un Himno a la Alegria.

Y las palabras se fueron perdiendo como la misma ciudad, mientras todos ellos formaban un unico gesto cuya comprension era accesible a todos. Las palabras, entonces, se convirtieron en especies de juguetes, y el solo hecho de pronunciarlas en un placer semejante al amor. Y nunca como entonces tuvieron tanto significado. Los animales sin casa, en medio de los campos, se acercaron a la multitud y se incorporaron a ella con sus ojos mansos. Formaron la raza de los indestructibles.

La naturaleza, como si hubiese estado esperando largo tiempo este hecho, derramo sincronicamente sus riquezas sobre la gran turba. Los rios modificaron sus cursos y pasaban cerca, mostrando a veces grandes cascadas cuya fortaleza derivaba del hecho de ser contempladas por todos. Al replandor de su frescura, otros rebaños de hombres se hicieron perceptibles, de modo que en los momentos en que la gravitacion del tiempo lo volvia necesario, los unos levantaban las manos y los otros respondian con murmullos perceptibles a traves del aire inverosimilmente limpio.

Cuando las vestiduras se esfumaron con los soles ~~suaves~~ y las lluvias primaverales, los cuerpos de las gentes eran la forma mas pura del lenguaje, y los ojos aprendieron a ver la verdad de los seres, tan simple como el agua que caia desde las cascadas.

Las aves migratorias pasaban isocronas, saludando con sus geometrias diversas el encantamiento y la asimilacion de los hombres a las elementalidades de este mundo.

Como nadie podia analizar ni explicar el fenomeno, las multitudes apoyadas en sí mismas se convirtieron en belleza, en algo inexplicable.

~~Al pasar los temores~~, La evidencia de lo nuevo hizo desaparecer los miedos, que ni siquiera se convirtieron en recuerdos. Entonces los que habian sido temerosos se rieron a carcajadas, no solo de su propia alegria sino de la alegria que, se veia, estaba fuera de ellos tambien, como un chiste cuyo final imprevisto nos hace iniciar y prolongar una risa. ~~estallar en risa~~. Y estas carcajadas de placer eran las que producian el murmullo de la alegria.

Y cada uno, separadamente, podia sentir el amor de la multitud, porque eso era justamente lo que estaba amando. Y el amor no se agotaba porque siempre estaba por nacer.

Carta encontrada en una isla

por Daniel Moyano

El barco todavía no había llegado al puerto cuando supe que el monstruo estaba en esta isla. Fue un presentimiento nada más, pero especialmente un presentimiento que no había tenido en muchos años de búsqueda. Apenas pisé tierra, el cuerpo entero me vibró como la cuerda de un instrumento. Nadie tocó la cuerda:vibró por simpatía. Además había unos navíos de formas muy extrañas, amarrados, muy quietos, apenas mecidos, como si resonaran también. Esos navíos no podían estar allí por nada. Uno puede equivocarse de camino, pero no los navíos, que tienen un solo camino en el mar. Estaban todos, formando un haz de mástiles. Quietos.Cómplices. Habían hecho su último viaje desde distintos rincones del mundo para contemplarlo, envejecer y morir en la contemplación, madera podrida hundiéndose en aguas aceitosas.

Ese monstruo es una carencia mía. Algo que le falta a mi ser desde que nací. Hay dos mundos en este mundo: el que se mueve por la voluntad y el que tiembla en el azar y la necesidad. Es muy fácil pasar del uno al otro. No hay líneas divisorias. Pueden ocupar simultáneamente el mismo lugar, con una mínima diferencia de tiempo solamente. Se puede llegar a ser monstruo por soledad, por distracción o por olvido. Yo le falto al monstruo, por eso es lo que es. Antes de la dispersión estuvimos juntos, en el mismo lugar y casi al mismo tiempo. Me olvidó. Por eso es lo que es.

Pero es necesario tener en cuenta que los monstruos son tales sólo en el momento en que se los contempla. Si nadie los mirara serían una apariencia, una vibración. Es el ojo

de uno lo que los convierte en monstruos. Por eso se dejan ver por los navíos. Los navíos no tienen ojos. Esto explica por qué eligió esta isla despoblada para esconderse.

El encuentro será muy difícil para mí, pero para esto he vivido. Yo no puedo morirme sin esa parte de mí, ni esa parte puede quedar sola en el mundo cuando yo muera. Tenemos que reconstruir lo que falló por una cuestión de minutos. Si yo muero sin encontrarlo, en ese momento empezará la verdadera, la terrible soledad del monstruo. Y yo ni siquiera estaré en el mundo del azar y la necesidad sino en un espacio mortal que hay entre esas dos cosas: la nada.

Lo más fácil para mí sería quedarme ciego. En ese caso el monstruo, sin peligro para él, me permitiría acercarme y hasta tocarlo. Pero se trataría de una simple aproximación, de una contemplación sin posesión como la de los navíos. Y ni yo ni él, perdidos en una contemplación sin acto, encontraríamos el origen, el fundamento: la fusión.

El encuentro será esta noche. Mejor dicho, ahora mismo, porque ya es esta noche. Está en la única casa amarilla que hay frente al puerto, a pocos pasos de aquí. Siento que todo mi cuerpo es un sonido.

Me acercaré con los ojos bien abiertos para que sepa que lo miro y que lo busco. En el instante en que se sienta mirado se convertirá en monstruo. Será el momento más

peligroso para mí. Me mirará con unos ojos nublados por el miedo. El miedo que hace matar. Seré un monstruo para él.

Acaso en su conciencia animalizada se produzca la chispa que le permita comprender que soy la parte que olvidó. En ese caso él dejaría de ser monstruo y yo podría ver qué hay detrás de su apariencia, descubriría la parte más hermosa que hay en mí y que no veo desde que nací. Dejaría de tener miedo ante el espejo.

Si la chispa no se produce, si la espera ha sido tan larga que borró al objeto esperado, el monstruo saltará sobre su propia salvación para matarme.

Y si me mata, se quedará solo hasta el fin del diluvio.

llega a la ciudad huyendo de las ratas.

suprimir todos los artículos

UN LUGAR SIN RATOS

A Pedro Pont Vergés

Cuando yo llegué a este ciudad estaba muy feliz. ~~Pais joven, gente nueva, mundo bueno~~. Toda gente igual que yo. Nada extraño. Solamente otra habla. Yo iba alegre por ~~las~~ calles con mi violín, ~~acariciando niños~~. Reía si me miraban. Quería abrazar a todos. Este ciudad me gustó también porque había caballos. ~~Los~~ Caballos son hermosos como violines. Yo paseaba con mi violín y mi sombrero, feliz por todas partes. De noche tocaba en ~~los~~ bares. Mi música hacía llorar a ~~los~~ borachos. ~~Los~~ borachos me daban monedas para comer.

~~La~~ Policía me llamó muchos veces, pero yo tenía papeles. Al principio, todo bien. Después me decían que yo estaba muy pobre, que apenas ganaba para comer, que no tenía nada, ni casa, ni mujer, ni caballo. Yo les ~~decía~~ dijo que mi violín ~~valía~~ vale más que ~~la~~ comisaría; ~~que era~~ un violín de autor, ~~y~~ y me dejaban ir. Después me tuvieron cerrado una noche entera, entre borachos y criminales. Yo conocía a ~~los~~ borachos, pero no conocía a criminales. Mucho miedo esa noche. Al otro día ~~el~~ comisario dijo que la gente principal se quejaba de mí. Hombre muy bueno ~~el~~ comisario: yo podía quedarme si no usaba más ~~el~~ sombrero. Mi sombrero ponía nerviosa a ~~la~~ gente principal y asustaba a ~~los~~ caballos. Esto último no era verdad. Mi sombrero era hermoso, con muchos plumos amarillos y blancos, como se usa en mi pais. Y gustaba a los caballos. ~~El~~ comisario bueno me enseñó que aquí nadie usa esos sombreros. No lo usé más y ~~la~~ gente se tranquilizó. Después tocaba muchas veces en los casamientos de sus hijas. Me pagaban bien. ~~Los~~ policías no me pidieron

más papeles. Después conseguí trabajo fijo en este bar. ¿Cuánta gente llorado o divertido con mi música? Toda.

Yo conocí al mujer que tengo gracias al sombrero. Entonces todavía usaba mi sombrero hermoso. La gente estaba un poco boracha en esa fiesta y me pedían que tocara más y más. Y cuando tocaba se reían, aunque no era música para reir. Se reían de mi sombrero. Entonces apareció el mujer mío y les dijo que no se rieran más de mí. Les gritó. Discutieron. Le pegaron. Nos echaron a los dos. En este pais nunca nadie quiso al mujer mío. Le tiraban piedras, si la veían por ahí. Entonces yo me enamoré y ella se fue a vivir conmigo. Siempre estamos felices porque es el único persona que le gusta mi sombrero. Cuando nadie nos ve, me lo pongo para ella. Y yo nunca tiro piedras, porque ella se quedaría sinmigo.

Con lo que daban los borachos podíamos vivir juntos en la pensión. No necesitábamos salir de aquí, estábamos bien y nos quedábamos en este ciudad para siempre. Pero alquilamos la casa y todo cambió para desgracia. Y ahora nos iremos. Apenas arreglen mi violín y saldremos de aquí.

En la casa yo podía practicar más horas. Hay que tocar con el corazón, pero la música sale por la punta de los dedos. Hay que practicar mucho. Yo practico mucho y el mujer iba y venía por la casa limpiando todo, pero no podía limpiar ruidos. Los ruidos caminaban por toda esa casa y no me dejaban tocar.

Hasta que un día ella desubre los ruidos. Viene corriendo, asustada, me muestra lo que quedaba de mi sombrero. Me dice: hay ratos. El sombrero todo comido. Apenas quedan unos plumos. Entonces nos acordamos que la comida también desaparece, y que es por los ratos. Que los ruidos son de los ratos. Debajo de

piso, en el techo, en los muebles, todo lleno de ratos. Así, grandes. Entonces yo de noche no puedo dormir más. Tengo miedo que los ratos me coman los dedos y no puedo tocar más. El mujer se aflige, pone venenos, pone trampas, pero los ratos no dejan de hacer ruido de día y de noche.

Y ayer esta desgracia. Abro el estuche para practicar violín. Faltan cuerdas. Cuerdas de tripa, dulces. ~~Las cuatro cuerdas.~~ No están más. Saco el violín y veo un agujero en el fondo del instrumento. Esto es una desgracia. Después miro el mismo agujero, en el estuche. El rato entraba por ahí. Mira una cuerda: la come. Entera. Mira otra: la come también. Después se come las otras dos y sale por el agujero, se va al techo a seguir haciendo ruido con los otros ratos. El mujer mira el violín y llora. Yo también llora. Un violín de autor. Valía más que la comisaría. Más que el barco que me trajo a este tierra. Más que yo y toda mi música.

El mujer mío y yo vivimos ahora en este bar hasta que terminen de arreglar mi instrumento, que nunca será como otro. Cuando me lo entreguen nos iremos por ahí a buscar un mundo ~~otro~~ lugar para vivir, Un lugar sin ratos.

~~ANGELÍMANOS~~
ANGELOIDES

Se comete un grave error al decir:" cuando llegó a esta casa". Nunca llegó. Estuvo siempre aquí.

Es verdad, sí, que yo fui el primero en tolerarlo y que los demás tenían dudas. Lo toleré porque me pareció natural. Además, creo recordar que alguna vez fue muy pequeño, casi desvalido. Cualquier cosa es pequeña. Entre el pergeño de un hombre y el pergeño de una ballena casi no hay diferencia. Los embriones de las aves y de los reptiles y de los mamíferos son idénticos, como todo el mundo sabe.

Tenía una mirada dulce, Dormía con nosotros cuando le hacía frío. Otras veces prefería los árboles o algún rincón hospitalario del jardín. Lástima que creciese.

Cuando comenzó a comer carne ~~nacieron~~ nuestras dudas. Pero, ¿no empiezan a comer carne también los niños cuando asoman los dientes?. El problema no era que comiese carne sino que la comiera cruda. Cualquier persona puede comer carne cruda y el hecho aparece normal precisamente por ser personas quienes la comen. Pero el mismo hecho tiene otro significado si ~~uno lo ve zoológicamente.~~

Creo que empezamos a odiarlo cuando dejó de ser niño - ~~o algo parecido~~. No sé si a odiarlo, pero sí a apartarlo. Su predilección por cierta forma de comer, sus actitudes ante muchas cosas - actitudes normales para él según su naturaleza ~~mutante~~ pero con un principio de abyección para nosotros - lo pusieron en el límite y entró - sin quererlo él, de eso estoy seguro- en un estado crepuscular entre un objeto de cariño y un objeto deleznable. Lo peor de todo era que ni él ni nosotros deseábamos esa situación. La situación venía determinada por un capricho del tiempo y del espacio para darle algún nombre a todo esto-!

Se comunicaba con nosotros por gestos. Una especie de código de isla, ~~para darle algún modo~~ dignas.

~~El no hablaba. Gesticulaba.~~ Siempre habíamos entendido su código de isla, pero ahora, pese a que no habían variado los significados de sus gestos, éstos nos parecían algo mostrado desde más allá del límite. Tuvimos, tuve miedo.

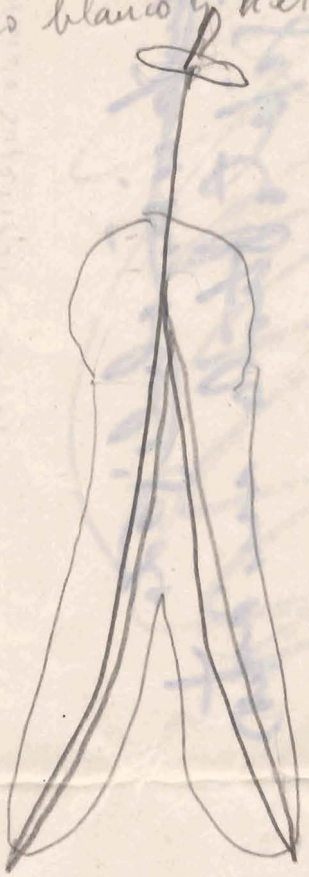
~~Esa~~ noche, ~~que decidí eliminado~~ estaba durmiendo con los niños, como casi siempre. ~~Cuando decidí aquello y~~ fui a sacarlo del calor que tanto le gustaba, sabiendo que era reparación sería la parte más cruel de mis actos, me miró con sus ojos (debo reconocerlo: hasta el último instante mansos), con sus ojos de siempre, y sólo con sus ojos, pero que yo interpreté colmillos, y esto fue suficiente para que cualquier cosa de la casa, aun el objeto más insignificante, se convirtiera en un cuchillo. Yo tenía sólo dos manos, y no necesitaba más, aunque mi ansiedad me hacía desear tener más. ~~manos~~. En una lo llevaba a él, colgado como una nada, y en la otra un objeto-cuchillo. No sé cómo sería para él el aire del jardín donde salimos. Para mí era frío. No quise mirarlo durante el trayecto porque sabía que él me estaba mirando. Pero atisbé sus ojos. No sé si había imploración. Supongo que la había, aunque no podría afirmarlo. Lo único cierto que había era la existencia casi indestructible de sus ojos. Ya se sabe: algo blanco y un brillo vivo.

No sé en qué parte de él clavé el cuchillo. No quería saberlo. No pude y no quise mirar. Para mí ya estaba muerto antes del cuchillo (o la aguja). El calor de su sangre no alteró el frío de mis manos. Tembló un poco. No sé si lo solté o cayó solo. No lo ví. No sé lo que maté. ~~Sólo recuerdo que era algo blanco y tibio entre mis manos.~~

Aquí ha dejado su recuerdo. Los recuerdos no son el objeto recordado. Son su búsqueda , su pérdida. En esta casa ~~(y en toda la ciudad)~~ insisten en que se trataba de un monstruo. Explican que todo monstruo en su infancia es algo diferente. Algo tierno como el embrión de un hombre o de un

reptil o de un ave. Yo comparto esa opinión y, cada vez que me recuerdan la historia, digo que se trataba de un monstruo, ~~aunque por dentro~~ siga pensando siempre ~~piense que he matado a un ángel~~.

o algo blanco y tibio entre las manos.



Pensé y era una espada ramificada. ~~Pero~~ Y que al caminar, sin querer, podía cortar. Ahora me doy cuenta de que esas espadas no existen. Pero entonces lo creía. Por eso lo maté.

Autor del artículo sobre Scorza:
Josep Sarret
Revista Camp de l'arpa
Director: Manuel Vázquez Montalbán
Avda. de Roma, 101
Telef. 250.35.34
Barcelona 29
Scorza es lector de lit. hisp. en
Ecole Normale Supérieure de Saint Cloud.

~~Presentación obligada en Egipto hasta mi autor (o autor mío, según los traductores)~~

Recuerdo poniendo acento en el perro acusador.

AHORA MISMO

Siempre le tuve miedo a ese perro. Ha mordido a varios. Cualquiera puede ver las cicatrices. Por eso, cuando salgo de mi casa y él está junto a la puerta, me agacho como para alzar una piedra y arrojársela. Entonces él huye ladrándome. Jamás le arrojaría una piedra de verdad. Los perros también son hechuras del buen Dios y yo no soy quién para herir a ninguna de sus criaturas.

Recién, cuando salí, estaba acechándome, con la boca lista para morder. Pero detrás de él había varios hombres armados (ametralladoras o algo parecido) y pensé que habían venido para protegerme.

Me pareció una exageración tanta gente armada para un pobre perro. También me pareció una crueldad que fueran a matarlo. Iba a decirles precisamente eso pero tuve que callarme al ver que me estaban apuntando a mí, mientras el perro gruñía acusándome.

Como sin duda se trataba de un error, dejé pasar el tiempo, creo que unos pocos segundos, a ver si se aclaraba aquello. Pero allí mismo empezaron a sonar los disparos. Creo que me entraban por el vientre. No dolían mucho, pero eran tantos que temí que un cuerpo humano no pudiese, por razones de volumen, albergar tantos metales.

Recuerdo que antes de eso yo iba saliendo con alguien para

ir a alguna parte. Después de los tiros, quien me acompañaba desapareció de mi vista. Y enseguida desapareció el perro. También los hombres con las armas.

Lo que empecé a ver desde entonces me preocupa. Es lo que veo ahora, es decir, casi nada. Hay neblina por todas partes. Somos varios los que vamos en esta especie de vehículo.Sólo sabemos que vamos a alguna parte. A un lugar importante para nosotros. Aunque eso de importante es una simple ocurrencia. A algún lugar simplemente.

Lo peor de todo es que no es un sueño, no ha sido un sueño, no será un sueño. Ni siquiera ha pasado: está pasando, ahora mismo.

CARTA ENCONTRADA EN UNA ISLA

El barco todavía no había llegado al puerto cuando supe que el monstruo estaba en la isla. Fue un presentimiento nada más, pero/principalmente un presentimiento que no había tenido en muchos años de búsqueda. Apenas pisé tierra el cuerpo entero me vibró como la cuerda de un instrumento. Nadie tocó la cuerda: vibró por simpatía. Además había unos navíos de formas muy extrañas, amarrados, apenas mecidos, como si resonaran también. Esos navíos estaban allí por algo. Uno puede equivocarse de camino, pero no los navíos, que tienen un solo camino en el mar. Estaban todos, formando un haz de mástiles. Quietos. Cómplices. Habían hecho su último viaje desde distintos rincones del mundo para contemplarlo, envejecer y morir en la contemplación.

Ese monstruo es una carencia mía. Algo que le falta a mi ser desde que nací. Hay dos mundos en este mundo: el que se mueve por la voluntad y el que tiembla en el azar y la necesidad. Es muy fácil pasar del uno al otro. No hay líneas divisorias. Pueden ocupar simultáneamente el mismo lugar, apenas con una diferencia de segundos. Se puede llegar a ser monstruo por soledad, por distracción o por olvido. Yo le falto al monstruo. Por eso es lo que es. Antes de la dispersión estuvimos juntos, en el mismo lugar y casi al mismo tiempo. Me olvidó. Por eso es lo que es.

Pero es necesario tener en cuenta que los monstruos son tales sólo en el momento en que se los contempla. Si nadie los mirase tendrían otra apariencia. Es el ojo de uno lo que los hace monstruos. Esto explica por qué eligió una isla casi despoblada para esconderse. Por eso se deja ver por los navíos. Los navíos no tienen ojos.

El encuentro será muy difícil para mí, pero para esto he vivido. Yo no puedo morirme sin esa parte de mí, ni esa parte puede quedar sola en el mundo cuando yo muera. Tenemos que reconstruir lo que falló por una cuestión de tiempo. Si yo muero sin encontrarlo, en ese momento empezará la verdadera, la terrible soledad del monstruo. Y yo ni siquiera estaré en el mundo del azar y la necesidad sino en un espacio mortal que hay entre esas dos cosas: la nada.

Lo más fácil para mí sería quedarme ciego. En ese caso el monstruo, sin peligro para él, me permitiría acercarme y hasta tocarlo. Pero se trataría de una simple aproximación, de una contemplación sin posesión como la de los navíos. Y ni yo ni él, perdidos en una contemplación sin acto, encontraríamos el origen, el fundamento, [illegible].

El encuentro será esta noche. Mejor dicho, ahora mismo, porque ya es esta noche. Está en la única casa amarilla que hay frente al puerto, a pocos pasos de aquí. Siento que todo mi cuerpo es un sonido.

Me acercaré con los ojos bien abiertos para que sepa que lo miro y que lo busco. En el instante en que se sienta mirado se convertirá en monstruo. Será el momento más peligroso para mí. Me mirará con 105 unos ojos nublados por el miedo. ~~El miedo~~ que hace matar.

Acaso en su conciencia animalizada se produzca la chispa que le permita comprender que soy la parte que olvidó. En ese caso él (ella?) dejaría de ser monstruo y yo podría ver su verdadero rostro, descubriría la parte oculta que hay en mí y que no veo desde

que nací.

Si la chispa no se produce, si la espera fue tan larga que borró al objeto esperado, el monstruo saltará sobre su propia salvación para matarme.

Y si me mata, se quedará solo ~~hasta el fin de los diluvios.~~ en el fondo de su diluvio.

Carta encontrada en una isla

por Daniel Moyano

El barco todavía no había llegado al puerto cuando supe que el monstruo estaba en esta isla. Fue un presentimiento nada más, pero especialmente un presentimiento que no había tenido en muchos años de búsqueda. Apenas pisé tierra, el cuerpo entero me vibró como la cuerda de un instrumento. Nadie tocó la cuerda:vibró por simpatía. Además había unos navíos de formas muy extrañas, amarrados, muy quietos, apenas mecidos, como si resonaran también. Esos navíos no podían estar allí por nada. Uno puede equivocarse de camino, pero no los navíos, que tienen un solo camino en el mar. Estaban todos, formando un haz de mástiles. Quietos.Cómplices. Habían hecho su último viaje desde distintos rincones del mundo para contemplarlo, envejecer y morir en la contemplación, madera podrida hundiéndose en aguas aceitosas.

Ese monstruo es una carencia mía. Algo que le falta a mi ser desde que nací. Hay dos mundos en este mundo: el que se mueve por la voluntad y el que tiembla en el azar y la necesidad. Es muy fácil pasar del uno al otro. No hay líneas divisorias. Pueden ocupar simultáneamente el mismo lugar, con una mínima diferencia de tiempo solamente. Se puede llegar a ser monstruo por soledad, por distracción o por olvido. Yo le falto al monstruo, por eso es lo que es. Antes de la dispersión estuvimos juntos, en el mismo lugar y casi al mismo tiempo. Me olvidó. Por eso es lo que es.

Pero es necesario tener en cuenta que los monstruos son tales sólo en el momento en que se los contempla. Si nadie los mirara serían una apariencia, una vibración. Es el ojo

de uno lo que los convierte en monstruos. ~~Por eso se deja ver por los navíos. Los navíos no tienen ojos.~~ Esto explica casi por qué eligió esta isla despoblada para esconderse.

El encuentro será muy difícil para mí, pero para esto he vivido. Yo no puedo morirme sin esa parte de mí, ni esa parte puede quedar sola en el mundo cuando yo muera. Tenemos que reconstruir lo que falló por una cuestión de minutos. Si yo muero sin encontrarlo, en ese momento empezará la verdadera, la terrible soledad del monstruo. Y yo ni siquiera estaré en el mundo del azar y la necesidad sino en un espacio mortal que hay entre esas dos cosas: la nada.

Lo más fácil para mí sería quedarme ciego. En ese caso el monstruo, sin peligro para él, me permitiría acercarme y hasta tocarlo. Pero se trataría de una simple aproximación, de una contemplación sin posesión ~~como la de los navíos~~. Y ni yo ni él, perdidos en una contemplación sin acto, encontraríamos el origen, el fundamento vital ~~la fusión~~.

El encuentro será esta noche. Mejor dicho, ahora mismo, porque ya es esta noche. Está en la única casa amarilla que hay frente al puerto, a pocos pasos de aquí. Siento que todo mi cuerpo es un sonido.

Me acercaré con los ojos bien abiertos para que sepa que lo miro y que lo busco. En el instante en que se sienta mirado se convertirá en monstruo. Será el momento más

peligroso para mí. Me mirará con unos ojos nublados por el miedo. El miedo que hace matar. Seré un monstruo para él.

Acaso en su conciencia animalizada se produzca la chispa que le permita comprender que soy la parte que olvidó. En ese caso él dejaría de ser monstruo y yo podría ver qué hay detrás de su apariencia, descubriría la parte más hermosa que hay en mí y que no veo desde que nací. Dejaría de tener miedo ante el espejo.

Si la chispa no se produce, si la espera ha sido tan larga que borró al objeto esperado, el monstruo saltará sobre su propia salvación para matarme.

Y si me mata, se quedará solo hasta el fin del diluvio.

Con el fondo del diluvio.

Convertí el 1er capítulo
en un cuento, adaptándolo
a esta nueva necesidad
y agregando lo que sea
necesario, e incluirlo en
"Los cuentos del lavadero".

QUELONIOS

La mujer estaba sentada frente a la cama del otro enfermo de la habitación esperando que trajeran a su marido del quirófano. Miraba el espacio vacío que había dejado la cama y tenía miedo. No se sabía bien de qué lo estaban operando. La situación no parecía normal. Ni el hospital, ni la operación, ni ella esperando. Su marido, pese a ciertas particularidades, era un hombre corriente. Ingresó allí completamente sano, aunque quizá demasiado viejo. Un poco extrañas sus actitudes en los últimos meses; por eso habían ido a la consulta. Lo raro de ese hombre era cierta manera de mirar, de quedarse quieto, incluso de moverse, adoptando posiciones zoológicas, vegetales o de cosas inanimadas, según su humor variable. La mujer había llegado a pensar algunas veces: yo no sé qué le pasa a Juan, a veces parece una madera.

Sentía que la idea de madera arrinconaba a Juan en sus posibilidades últimas. Estaba gastado. Se había ido quedando por allí, en las sillas, en la jubilación. Perplejidades y rutinas. Tantas cosas.

En eso pensaba cuando una luz que se encendía en [redacted] le indicó que su marido acababa de salir del quirófano y entraba en la sala de recuperación. El otro enfermo, que esperaba su turno para ser operado, vio también la luz y gesticuló como diciendo: "en esta sala nunca muere nadie, ya se lo dije señora."

La cama y Juan entraron sin solemnidades. El parecía más pequeño, a pesar de tanta venda y tanta tubería por todas

partes. Cuando abrieron la puerta para meter a Juan en la habitación, la mujer vio que en el pasillo se paseaban cinco gallos y dos o tres comadrejas. Era increíble la desidia de los hospitales.

Las horas, pasando, demostraban que Juan empequeñecía entre las vendas. No respondía casi a las preguntas, pero respiraba. La mujer se puso a medirlo con las manos, por cuartas. El otro enfermo de la habitación vio sus movimientos y por debajo de la colcha le entregó una cinta métrica. El médico, que entraba cuando la mujer hacía su comprobación matemática, le dijo que era normal que estuviese más pequeño. ~~Cada día le quitaban un poco de vendas. La mujer pensaba más que esperaba a que las quitasen todas para ver el resultado definitivo. El tiempo parecía más largo que la vida. Los gallos tardaban en cantar, la luz llegaba muy tarde a los pasillos.~~

Un día las vendas amanecieron flojas. La mujer llamó a la enfermera, quien, antes de quitar las vendas, cerró la puerta para evitar la indiscreción de dos gallos y una comadreja, que miraban ansiosos. Juan era casi el mismo. Apenas unas cicatrices que el tiempo restante se encargaría de borrar. La mujer se alegró. El médico, no. Todavía había que ver qué pasaba en el post operatorio.

-¿Estás bien, querido?

- Sí. Pero no sé qué mierda me han hecho.

La degradación de Juan comenzó setenta y cuatro horas después de la operación, confirmando quizá el temor de los médicos. En pocas horas había perdido el cuello, el ombligo, el sexo, los dientes, un par de glándulas y la nariz. Le quedaba el culo y algunas cosas más.

Los médicos lo llevaron urgente al quirófano otra vez. Hubo un revuelo de gallos, a pesar del deseo de todos de evitar escenas dramáticas o desagradables. Cuando lo trajeron, esta vez sin cama, no hubo lá-

grimas, ni esperanzas, ni nada de eso. Hubo discusiones. Ella se puso a la altura de los acontecimientos. Exigía que le devolvieran a su marido por lo menos tal como había ingresado. Los médicos se defendían diciendo que no le devolvían un muerto sino un ser vivo. Transformado, pero vivo. La ciencia había hecho todo lo que estaba a su alcance. Lo demás lo diría Dios. La mujer no quería recibir la jaula que le daban. Finalmente la aceptó, convencida por el argumento de que de ahora en adelante la vejez no sería un problema inmediato para su marido. El enfermo de la otra cama se tapó los ojos para no mirar.

-¿Debo pensar que es una tortuga? - decía la mujer desde la puerta.

-No exactamente, aunque se trata de un quelonio - aseguraban los médicos agitando sus barbas laboriosas.

La mujer iba por el pasillo llevando su jaula. Los gallos y las comadrejas, respetuosos, le cedían el paso y la saludaban con grandes reverencias.

Madrid, 18-VII-74

ANGELOIDES

Me parece que lo compramos en Madrid, en una de esas ferias de gitanos. Un animalito recién nacido, un poco extraño, sí, pero muy desvalido como cualquier cosa cuando nace. Algo blanco y tibio entre las manos.

En cuatro semanas solamente, perdió su aspecto primitivo. La mirada se volvió viva y fuerte, las zarpas más agudas, aunque su pelo tan blanco y su tibieza mantuvieran todavía ese aire dulce del comienzo.

Para vivir prefería los árboles o algún rincón hospitalario del jardín, pero cuando hacía mucho frío dormía dentro de la casa, en la habitación de los niños. Ellos no percibían sus cambios. Nosotros lo toleerábamos, a pesar de las dudas. Lástima que creciese tanto. Todos los seres son hermosos al nacer, y luego durante cierto tiempo. Los embriones de aves, reptiles y mamíferos son idénticos, como todo el mundo sabe. Después toman caminos distintos.

Cuando empezó a comer carne aumentaron nuestras dudas. Pero, ¿no empiezan a comer carne también los niños cuando les salen los dientes? El problema no era que comiera carne sino que la comiese cruda. De eso se trataba, me parece.

Sin duda empezamos a odiarlo cuando, a su manera, dejó de ser niño, es decir, un niño de su especie. No sé si a odiarlo, pero sí a apartarlo. Su predilección por cierta manera de masticar, sus actitudes ante ciertas cosas (actitudes normales para él según su naturaleza pero con un principio de

abyección para nosotros) lo pusieron en el límite y entró -sin quererlo él, de eso estoy seguro- en un estado crepuscular entre un objeto de cariño y un objeto deleznable.Ni él ni nosotros deseábamos esa situación. La situación quizá venía determinada por algún capricho desconocido, alguna de esas cosas del tiempo y del espacio.

Se comunicaba con nosotros por gestos, una especie de lenguaje de solos. Siempre habíamos comprendido su código de isla,pero ahora, aunque no habían variado los significados, éstos nos parecían algo mostrado desde más allá del límite. Tuvimos, tuve miedo.

Esa noche hacía frío y estaba durmiendo con los niños.Yo no podía dormir. Tenía necesidad de ejecutar alguna acción, y él(¿o ella?) era, desde hacía mucho tiempo, un objeto con características suficientes para provocar esa acción.Entre uno y la acción se interpone siempre el comienzo de la misma. Es lo más difícil. Me levanté para sacarlo del calor que tanto le gustaba, sabiendo que esa separación sería la parte más cruel de mis actos, es decir, el comienzo de la acción. Debo reconocer que me miró con sus ojos de siempre, y sólo con sus ojos, pero yo los interpreté colmillos. Esto fue suficiente para que cualquier cosa de la casa, aun el objeto más insignificante, se convirtiera en un cuchillo.No necesitaba más que mis dos manos, pero la ansiedad me hacía desear tener más de dos. En una lo llevaba a él, colgado como una nada, y en la otra un objeto-cuchillo. No sé

qué habrá sido para él el aire del jardín donde salimos. Para mí era frío. No quise mirarlo durante el trayecto porque sabía que él me estaba mirando. No quise mirar sus ojos.No sé si había imploración. Supongo que la había, pero no podría afirmarlo. Lo único cierto para mí era la existencia de sus ojos.Ya se sabe: algo blanco y un brillo vivo.

No sé en qué parte de él clavé el cuchillo(o la aguja).No quería saberlo. No pude y no quise mirar. Para mí ya estaba muerto antes del cuchillo.El calor de su sangre no alteró el frío de mis manos. Tembló un poco. No sé si lo solté o cayó solo. No lo vi. No sé lo que maté. Recuerdo que yo tenía la mente fría y el corazón ardiente.

Aquí ha dejado su recuerdo. Los recuerdos no son el objeto recordado. Son su búsqueda, su pérdida.En esta casa insisten en que se trataba de un monstruo. Explican que todo monstruo en su infancia es algo diferente. Algo tierno como el embrión de un hombre, de un reptil o de un ave. Yo comparto esa opinión (por eso lo maté), pero cada vez que me recuerdan la historia siento que algo blanco y tibio pasa entre mis manos.

1140

15 agosto 75

Tzeferino

El tío Seferino involucionó hacia los animales domésticos. Nacido y criado en un pueblito de frontera, en Italia, no aprendió ni el alemán ni su propia lengua. Como no podía entenderse con nadie, emigró a América, lo mismo que Karl Rosmann. Y no teniendo aquí un tío que lo salvara, se convirtió en tío de sí mismo.

Durante toda su vida, la lengua castellana fue un proyecto para el futuro. Como venía atrasado y era un individuo respetuoso de la cronología y del orden, siempre pensó que debía superar la intersección italiano-alemán antes de abordar, por ejemplo, el castellano, lengua que postergó indefinida e infinitamente.

Por esa recóndita razón, cuando uno le preguntaba algo, él respondía con una especie de gruñido (que hacía variar en las cinco vocales), mientras trataba de superar anfibiologías itálico-germánicas, en su mente. En realidad, cuando uno le preguntaba algo y él demoraba su respuesta (que no llegaba nunca), uno creía que él estaba pensando, pero en realidad soñaba buscando correspondencias presentidas y nunca realizables.

Lo malo del caso era que el mismo sistema le servía para preguntar, y así sus preguntas, emitidas en forma de gruñidos, eran, aunque variadas, siempre monocordes, exactamente como las de un animal, doméstico o no.

Todas las alegrías de este mundo, y todas las tristezas del idem, pasaron por el puente de sus ojos, de su corazón, de sus vísceras, nunca a través del código para expresarlas. Y así se reflejaron en sus ojos intensamente verdes, sin poder salir nunca de allí. Por eso sus ojos, se decía, eran como una memoria del mundo. Una memoria secreta, un viaje quieto, una posibilidad siempre posibilidad, ahogada en su propio impulso.

~~Por eso él fue el animal más perfecto y hermoso que nunca tuve.~~

En otro sentido, fue para todos una simple anécdota, recordable sólo cuando en una conversación se convoca algo parecido y eso sirve como referencia.

Una hija suya, muy bella, murió violentamente por ser una belleza exótica, o porque en estas latitudes hasta la belleza sucumbe ante la

violencia, Y su mujer, la tía Tzseverina, se fingió ~~se volvió~~ loca para poder percibir ~~ante el espanto, aunque la locura fue adoptada finalmente por ella como una forma de percepción de~~ la nueva tierra elegida por su marido.

Nada de todo esto pudo expresar ni siquiera guturalmente el tío Tzseverino, que huyó apresuradamente de este mundo dejando en piel y vísceras algunas ~~ciertas~~ réplicas suyas que lo prolongan en el tiempo, ~~y que~~, Los significados de estas réplicas, intrascendentes para todos, suelen ~~para~~ aparecer esporádicamente en los cálculos cabalísticos de los brujos de los desiertos, en el ~~del~~ sur del continente.

Su vida (oculta) vuelta anécdota, ~~suele aparecer~~ y su ~~posible~~ significado frustrado, ~~suele~~ aparecen esporádicamente en los cálculos cabalísticos, etc....

3 agsto 75

En épocas lejanas y normales, había un vendedor ambulante de verdura por la mañana y otro por la tarde, que se encargaba de deshacer con sus gritos parte de las representaciones mentales conque Pedro sustituía al ~~soportaba~~ el mundo que lo rodeaba.

Se estaba habituando a ellos cuando los vendedores se multiplicaron, y con ellos sus pregones tristísimos, dolientes, como rogando que les comprasen sus verduras.

Con el tiempo y la agudización de la crisis persistente, mucha gente tenía que salir a vender verduras y otras cosas por el estilo para poder vivir. ~~Era raro,~~ (Parecía incongruente) porque entre otras cosas las verduras también escaseaban, y había músicos que daban un concierto por un kilo de papas y novelistas que intentaban una Comedia Humana por un plato de ~~espinacas~~ verduras.

Esto hizo dudar a Pedro. Si había tantos vendedores ambulantes, la escasez de verdura era ficticia.

Atemorizado por esta alteración que parecía ser un avance nuevo y desgante de la crisis espantosa que soportaba su pequeño país ~~al lado de su río inmóvil~~, investigó a pesar del miedo, se animó a interrogar a esos pregoneros que quizás ocultaban su ferocidad en sus pregones, que quizás fuesen los asesinos de siempre.

Pero no llegó lejos en la investigación. Se trataba de un simple gesto de solidaridad entre los vendedores más menesterosos, que se pasaban de mano en mano la misma mercadería, unas hojas de lechuga medio secas y unas cuantas papas podridas, a ver quién tenía más suerte y lograba venderlas.

D.M.

3 agosto 75

Estuvo discurseando un largo rato, seguro de que cada concepto era cuidadosamente desarrollado y brillantemente expuesto. Qué bien estuve, pensó íntimamente cuando terminó.

Caminando luego entre la multitud que lo había escuchado con ~~xxxxxxxxxxxxx persistente~~ atención, esperaba recibir muestras de ~~contenido~~ entusiasmo, o agradecimiento. Pero todo el mundo estaba indiferente y callaba.

No sabía que cuando hablaba había estado dando vueltas alrededor de la misma cosa, sin poder decir nada congruente. salir de ella. Era como si esa cosa tuviese todos los elementos de las otras y los hubiese usado como sustitutos, para dar una idea (falsa) del todo.

Nada de eso sabía el hombre mientras caminaba ~~abochornado~~ entre la gente ~~la multitud~~ que avergonzada, parecía ocultar sus rostros bajo sus sombreros, ~~avergonzada~~

J.M.

EL DURMIENTE

El castigo

Hubo un hombre que no tenía pasado. Al despertar cada mañana había olvidado completamente los sucesos y aún los pensamientos del día anterior. Vivía maravillándose.

Hacia la mitad de la vida empezó a hastiarse. Quería ser como todos, tener un pasado decoroso.

Como el instante de tránsito de un estado a otro—el principio y el fin—ocurría durante el sueño, decidió pasar una noche en vela para acecharlo. Al siguiente día su gozo fué enorme: recordaba, por primera vez, dos días juntos. Pero él quería el instante del principio y del fin.

Esa noche no aguantó, se durmió y olvidó todo. Al despertar lloró de tristeza. Todo su pasado era para él una sola masa negra, amorfa.

Sus ejercicios de insomnio se prolongaron. Llegó a soportar despierto hasta cuatro noches juntas y tuvo, por tanto, hasta cuatro días de pasado. Pero él quería el instante de tránsito, del principio y del fin.

Una noche, apenas se había dormido y soñaba, despertó súbitamente. Su cabeza era del ámbito del cuarto en que estaba. Recordaba casi toda su vida, año tras año. Contento de haber logrado su objetivo, pasó un día atareadísimo, palpanando seres, hechos y cosas que hubiera perdido para siempre.

Durante los días y los años siguientes, advirtió que ya no podía dormir más.

Vive en las afueras de la ciudad, apoyado en una roca, con los ojos eternamente abiertos, recordando.

La gente lo llama: "El durmiente ~~del bosque~~".

Le dicen "el durmiente".

DANIEL MOYANO

Insistir en expresiones bilingües trilingües, sobre todo inglesas

(ojo, 2 rombos)

(~~dos rombos~~

SOBRE LA MEJOR MANERA DE CONFRATERNIZAR EN EL EXILIO

Perros

Clasificar los cuentos como en la Tcle: 1 rombo, 2 rombos, 3 rombos, lágrimas y sonrisas.

Estos hombres venidos de lejos no sólo habitaban en chabolas sino que, a la par, se hallaban obligados a sobrevivir, de repente, bajo otras costumbres extrañas, separados de sus mujeres y de sus hijos, pasando meses y meses sin hacer el amor con nadie. Esa exclusión equivale a un empujón definitivo hacia la muerte del deseo. Y, cuando el deseo muere,, también el cuerpo se siente ya dispuesto para dejarse morir.

Citar recorte Herald sobre perros

Tahar Ben Jelloun

Que no es el caso del gatito que vino de contrabando en el barco según un cuento popular de esos que inventa nadie sabe quién, porque ~~lo extraño~~ él comprendió que todo es un problema de lenguaje nada más, adaptar las palabras, ajustarlas para que se adécuen(me han dicho que se pronuncia asi, no adecúen, como decíamos ayer y allá), total la cosa que nombramos es la misma. ~~La cosa~~ Este ~~Exxasunto~~ es que el gatito tuvo que salir razonablemente apurado de Buenos Aires cuando el asunto de los perros, no fuera a ser que después se la agarraran con los gatos qué joder(in lato sensus argentino). Enseguida se dio cuenta el gatito que lo de Bdrnard Shaw sobre USA e England era aplicable a España y Argentina, o sea que todo nos une menos el idioma, pero al fin uno se adécua y aprende que ~~que~~ el asunto no es agarrar sino coger y que no es coger sino joder, pero como se trata de la misma cosa al final resulta que coger y joder son sinómimos, y que eso es lindo, es decir, bonito, aunque bonito por otra parte sea ~~un pincho pescado~~ el nombre de un pescado. Resulta que el gatito empezó a perder su identidad, como los biólogos y filósofos y físicos ~~y astrr físicos~~ argentinos que ~~que tratan de adecuarse~~ se adécuan a sus tenderettes en las ramblas de Barcelona, vendiendo baratijas o los escritores que que se pasan todo e l ~~puto~~ día lijando maderitas juguetitos para vender cerca del Corte Inglés rajá que viene la cana, quita que te coge el medero gris,

que el ~~intendente~~ alcalde socialista Tierno Galván ha prohibido la venta callejera, lamentable espectáculo, que los latinoamericanos se adécuen como puedan, que se jodan entonces, perritos callejeros los sudamericanos sin plata y sin fe, chileno huevón uruguayo infeliz argentino pelotudo, y en la volteada caen también los españolitos sin trabajo, los perros sueltos ofrecen un lamentable espectáculo en las calles, mejor meterlos en el camión municipal triturador de la basura, hay demasiado perro en este mundo, menos mal que yo soy gato, ~~y~~ pensaba el gatito exiliado mientras perdía su identidad frente a la estación de Atocha y no sabiendo o no teniendo a dónde mierda ir, que no entendía nada, que no se hacía entender, si pedía salame le daban otra cosa, si pedía salchichón le daban salame, vamos a ver, a qué llama usted salame, inútil explicarlo, como Juan Carlos Onetti cuando le preguntan qué significa " la mina rajó del bulín " y dice Onetti " la percanta rajó del cotorro " y la dulce adolescente sigue en ayunas como antes, el único español que nos comprende bien es Rafael Alberti, (que sigue vivo a pesar de Borges) " son boludeces, " Alberti puede comprendernos porque hizo un curso de 24 años en Argentina becado por don Paco. El caso es que el gatito, después de merendar unos boquerones casi vivos de tan frescos fue a pedir una beca en el Instituto Iberoamericano de Cooperación y no le hicieron ni puto caso por ser gato, y además esas becas hay que pedirlas desde Iberoamérica previo visado del dictador de turno, y en ese caso hay que adecuarse previamente, etc, y si te adécuas estás frito. Caminaba, pues, el gatito, una tarde brumosa por las tristes veredas del exilio, oyendo los últimos gorgeos de los ~~pájaros~~ pajarillos que ya reposaban en sus nidos, dulcemente. Caminaba por las calles de Madrid. Con paso azorinesco. Husmeaba en los figones. El gatito. Pensando que afortunadamente no era perro. Que no estaba en Buenos Aires Que no era ni hombre ni perro. Sólo un afortunado gatito lleno de vida y erecciones, con Miller de moda en Madrid, con George Bataille de moda en Madrid, con la industria del

¿Tal loco negro?

destape a todo trapo, cuando en eso apareció ella la gatita, apenas cubierta por un fino pelaje ligeramente oscura, las seis tetitas al aire, los dos solos en esta desdichada pero también venturosa comunidad hispanoparlante/ ~~aunque no tanto~~. Supongo que aquí las gatas también se llamarán gatas, pensaba el gatito mientras decía cómo estás gatita, y ella: pues estoy de pie; claro, ya lo sabía dice el gato y salen caminando por Lavapies, ella tan segura jugando en cancha propia, él vacilando y sintiéndose medio pelotudo, quizás no se diga cómo estás, se dirá quém haces qué dices o qué hay, y bueno, soy argentino, dice finalmente/ con Fernández Moreno (César), y ella: hombre, se nota. Siente que va perdiendo dos a cero, de nada le vale ser campeón del mundo, pero se consuela pensando que todo es un problema de palabras ¿Me dejás que camine un rato a tu lado, gatita de la madre patria? Y ella mete el tercer gol de la tarde cuando le dice ¿por qué me pides lo que ya estamos haciendo? ¿Eres un bobo tú?, mientras permite que él la roce con su cuerpo al doblar en una esquina, por el medio de la calle. Hay una mirada de entendimiento, una corrida hasta el árbol más próximo, un a ver quién llega primero a la parte más alta del árbol, él lo consigue y ya estamos tres a uno y todavía falta el segundo tiempo, cariñitos en las ramas tres a dos, cuando bajan y caminan por la calle ya son ~~formalmente~~ novios los gatitos, por ahí empieza la verdadera solidaridad. ¿Qué te parece si caminamos por la vereda? dice el gatito buscando un terreno más seguro. Y ella que corrige diciendo no seas bobo, gatito argentino, no se dice vereda, se dice acera. caramba dice el gato, tenés razón, pero pensándolo mejor me parece que sería mejor caminar por los techos, estaremos más solos, y la gatita corrige sensualmente, no se dice techo, ~~xxdixextejado~~ di tejado que esa es la palabra, vamos. Y el gatito tonto y tanguero dice sumisamente tejado y pide disculpas a la gatita, hasta

que ella, cansada de caminar por aceras y tejados, le cuenta que tiene hambre y le dice al gatito argentino, le dice ¿qué te parece si cogemos un ratón?, y el gatito ve que la pelota viene del corner, está solo frente al arco, puede ser el empate, y tira diciéndole no se dice ratón, por fin te pesqué en un error. ¿Que no se dice ratón? ¿cómo se dice entonces? dice ella estupefacta. Se dice rato, rato, ¿entendés, gatita? Está bien, qué te parece entonces si cogemos un rato, dice ella, y él bueno, ya que insistís, y los dos tan felices en el tejado, en la acera, en la vereda, en el techo, ya no importa dónde, el equipo visitante merecía el empate, fue un golazo para la historia del exilio.

SOBRE LA MEJOR MANERA DE CONFRATERNIZAR EN EL EXILIO

En la versión definitiva, suprimir lo de la pareja del Chrysler de la 2ª versión, o aludir muy brevemente a ella.

Estos hombres venidos de lejos no sólo habitaban en chabolas sino que, a la par, se hallaban obligados a sobrevivir, de repente, bajo otras costumbres extrañas, separados de sus mujeres y de sus hijos, pasando meses y meses sin hacer el amor con nadie. Esa exclusión equivale a un empujón definitivo hacia la muerte del deseo. Y, cuando el deseo muere, también el cuerpo se siente ya dispuesto para dejarse morir.

Tahar Ben Jelloun

Las organizaciones helvéticas para la protección de los animales conocieron con estupor una noticia publicada en la capital de Argentina por el "Buenos Aires Herald", y que llegó a Europa a través de varias agencias internacionales de noticias, en la que se informó que los perros vagabundos, después de ser aprehendidos por las patrullas municipales, de noche, para evitar "el triste espectáculo en la vía pública", son lanzados vivos a trituradoras de basura.

El Pais, Madrid

Que no es el caso del gatito que vino de contrabando en el barco según un cuento popular de esos que inventa nadie sabe quién, porque él comprendió enseguida que el exilio es un problema de lenguaje y nada más, se trata de ajustar las palabras para que se adécuen (me han dicho que se pronuncia así, no adecúen, como decíamos ayer y allá), total la cosa que nombramos es la misma. Este gatito tuvo que salir razonablemente apurado de Buenos Aires cuando el asunto de los perros, no vaya a ser que después se la agarren con los gatos qué joder, in lato sensus argentino. Enseguida se dio cuenta el gatito que lo de Bernard Shaw sobre la incomunicación entre USA e England era también aplicable a España y Argentina, o sea que todo nos une menos el idioma. Pero al fin uno se adécua y aprende que el asunto no es

Menos mal que los dicc. de aquende y allende el océanos coinciden en el resultado de ambos verbos: orgasmo

agarrar sino coger, y que no es coger sino joder, pero como se trata de la misma cosa al final resulta que coger y joder son sinónimos, y que eso es lindo, es decir, bonito, aunque bonito por otra parte sea el nombre de un pescado. Resulta entonces que el gatito empezó a perder su identidad por ~~culpa de~~ adecuarse a las palabras entre otras cosas, como los biólogos y filósofos/~~argentinos~~ sudamericanos que se adécuan a sus tenderetes en las ramblas de Barcelona vendiendo baratijas, o en las estaciones del metro de Madrid tocando la flauta los psiquiatras, o los escritores que se pasan todo el año lijando maderitas juguetitos para vender cerca del Corte Inglés rajá hermano que viene la cana, quita que te coge el gris, que el alcalde socialista de Madrid ha prohibido la venta callejera, lamentable espectáculo, que los latinoamericanos se adécuen como puedan, que es como decir que se jodan entonces, perritos callejeros los sudamericanos sin plata y sin fe, chileno huevón uruguayo boludo argentino pelotudo, y en la volteada caen también los españolitos parados, o sea desocupados, o sea sin trabajo, lamentable espectáculo los sudamericanos vendiendo cosas por las calles dice el alcalde Tierno Galván, que es de los nuestros, para poder vender en las calles hay que echar una instancia o sea presentar una solicitud para obtener la licencia, o sea el permiso para vender, para lo cual primero hay que volver al pais de origen y conseguir el visado correspondiente para poder estar en España, (¿y si me cogen?) tai loco negro, lamentable espectáculo, hay demasiado perro en este mundo, menos mal que yo soy gato, pensaba tumultuosamente el gatito exiliado mientras perdía su identidad caminando por Atocha, y no sabiendo o no teniendo adónde mierda ir, que no entendía nada, que no podía hacerse entender, si pedía salame le daban cualquier cosa con pimentón, si pedía

salchichón le daban salame ~~me cago en la leche~~, vamos a ver, a qué llama usted salami o salame, inútil explicarlo, como Juan Carlos Onetti cuando le preguntan qué significa "la mina rajó del bulín" y dice Onetti "la percanta ~~rajó~~ pianto del cotorro, qué querés que te diga", y la mina sigue en ayunas como antes, el único español que nos comprende bien es Rafael Alberti, que sigue vivo y además tiene novia, que los otros días ~~me~~ dijo "esas son boludeces". Alberti nos comprende porque hizo un curso de 24 años en Argentina becado por don Paco. El caso es que el gatito, después de merendar un buen trozo de solomillo expropiado en una carnecería o carnicería de Lavapies fue a pedir una beca al ~~Instituto~~ Centro Iberoamericano de Cooperación y no le hicieron ni puto caso por ser precisamente un pobre gato, y además esas becas deben solicitarse desde Iberoamérica, previo visado del ~~proyecting~~ Somozas manager de turno, y en ese caso hay que adecuarse, a ~~Somozas~~ ~~Somozitas~~ tipos o tíos tales como Somoza, Amin o Macías etc. Voy aquí. Caminaba, ~~pues, nuestro héroe~~, una tarde de radiante estío por las tristes aceras del exilio, al socaire del tierno canto de las ave~~cillas~~s que ya se guarecían en sus nidos como el rabadán en su cabaña, sin tener un carajo que hacer, caminaba por las calles de Madrid. Adecuándose. Con paso azorinesco. Husmeando en los figones. ~~Adecuándose~~. El gatito. Pensando que afortunadamente no era perro. Que no era ni biólogo ni filósofo ni matemático ni perro. Sólo un afortunado gatito lleno de vida y de erecciones, con Miller de moda en Madrid, con George Bataille de moda en Madrid, con la industria del destape a todo trapo, cuando en eso apareció ella la gatita, apenas cubierta por un fino pelaje ligeramente oscuro, las seis tetitas al aire, y unos pezones divinos, solos los dos en esta desdichada pero también venturosa comunidad hispanoparlante ma non troppo. Supongo que aquí las gatas también se llamarán

Voy aquí

A partir de aquí contar como un partido de fútbol: El gatito sale al campo, es visitante, el equipo contrario practica en el centro del campo chutea

Ojo el los tiempos verbales

gatas, pensaba el gatito mientras decía cómo estás gatita, y ella: pues estoy de pie. Claro, ya lo sabía dice el gato y salen caminando por ahí, ella tan segura jugando en cancha propia, él vacilante y sintiéndose medio pelotudo, quizás no deba decirse cómo estás, quizás haya que decir qué haces, qué dices o qué hay, y bueno, soy argentino piensa el gatito descorazonado recordando a Fernández Moreno el joven (César), y le dice ¿sabés? Es que bueno, soy argentino, y ella hombre, se nota. Siente que va perdiendo dos a cero, de nada le vale ser campeón del mundo, disquisición pero se consuela pensando que sólo es un problema de palabras, y entonces se anima ¿me dejás que camine un rato a tu lado, gatita de la madre patria? Y ella mete el tercer gol de la tarde cuando le dice ¿por qué me pides lo que ya estamos haciendo? ¿Eres un bobo tú? mientras permite que él la roce con su cuerpo al doblar en una esquina. Hay una rápida mirada de entendimiento, una corrida hasta el árbol más próximo, un a ver quién llega primero a la parte más alta del árbol, él lo consigue y ya estamos tres a uno y todavía falta el segundo tiempo, cariñitos en las ramas tres a dos, cuando bajan y corretean por las calles ya son casi novios los gatitos, por ahí empieza la verdadera solidaridad. ¿Qué te parece si caminamos por la vereda? dice el gatito buscando un terreno más seguro, y ella que corrige diciendo no seas bobo gatito argentino, no se dice vereda, se dice acera, y esto no lo cuento como gol. Caramba, dice el gato, tenés razón, pero pensándolo ~~mejor~~ bien me parece que sería mejor caminar por los techos, estaremos más solos, y la gatita corrige honestamente no se dice techo, di

Jugar con este diálogo, donde tener hambre signifique lo otro.

tejado que eso es lo suyo, y él sumisamente se corrige y pide disculpas a la gatita hasta que ella, cansada de caminar por aceras y tejados, le cuenta que tiene hambre, me apetece un solomillo, y él, que ha comprendido, le dice que las carnecerías ya están cerradas, entonces un par de boquerones vivos, y eso es imposible, y ella piensa un momento, se detiene para pensar y entonces le dice al gatito argentino, le dice ¿qué te parece si cogemos un ratón? Propuesta maravillosa, el gatito ve que la pelota (el balón) viene del corner, está solo frente al portón (arco), puede ser el gol del empate, para (el balón pelota) la pelota con el pecho y tira violentamente diciéndole por fin te pesqué, no se dice ratón, es un tiro alto, la pelota el balón sube gradualmente , el portero arquero se lanza al aire pero a destiempo diciendo ¿que no se dice ratón? ¿cómo se dice entonces? Y la pelota entra por el ángulo izquierdo, el arquero de rabia golpea la hierba, mientras el gatito dice rato, se dice rato, ¿entendés, gatita? Está bien, qué te parece entonces si cogemos un rato dice ella y se adécua, y él bueno, ya que insistís, y también se adécua, chutando por el mismo portal. y los dos tan felices en el tejado, en la acera, en la vereda, en los techos, ya no importa dónde, el equipo visitante merecía el empate, un golazo (muy imp. cualquier) para la historia del exilio.

exilios presentes y futuros

Ya sé que ninguno de los dos existe, pero ¿por qué no? Además, por lo menos uno de ellos tuvo existencia real, y tiene que haber dejado sus recuerdos. Que si no, no sé. La cosa es difícil. Un edificio, por ejemplo, no se hace así no más. Hay un montón de tipos inclinados sobre los tableros déle dibujar todo el día, rayita tras rayita, hay que amontonar miles de rayas en el papel, y después los albañiles ladrillo por ladrillo, todos los días, al calor y al frío, hormigueando alrededor de cosas que van amontonando hasta que sea una casa, y lo mismo las personas, miles de puntitos en la piel y miles de puntitos dentro de la piel, lo difícil que resulta hacer todo eso, sin contar los ojos, que debe ser lo más difícil. Al fin y al cabo los ladrillos y las partes de un cuerpo se ven, podés ver la casa con sus ventanas y sus puertas y a las personas las podés ver durante una respetable cantidad de tiempo, y si no las ves podés escribirles cartas, ellas están en alguna parte respirando. Con palabras la cosa es más jodida. A las palabras se las lleva el viento. Generalmente el viento se lleva un montón de cosas. Puede llevarse tanto una palabra como una persona o un pais. Para él todo es lo mismo, para él no hay pesos ni sustancias. También es cierto que las palabras tienen sus ventajas, casi no existen. Es difícil esconder una persona o una casa, tienen mucho volumen. Las palabras, en cambio, caben en cualquier parte, y en algunas ocasiones pueden servirte para reconstruir la casa o las personas que perdiste, incluso el mismo viento que se los llevó, ululando viento adentro que ya no queda nada. Viento perdiéndose en arenales que no se ven. Allá.

Pero vamos por partes. Primero hay que inventar al viejo (que existía) que vivía (y yo también) en la piecita de tres por tres, dos camitas así, una silla de paja tipo van Gogh, el calentador Primus en el suelo (la mesa vino mucho después), la guitarra, y afuera el patio de tierra y la puerta de calle que pertenecía a la lluvia, siempre mojada y pudriéndose, absurdo una puerta de madera como puerta de calle. En las otras piezas hay tucumanos recién venidos a Córdoba, trabajan todos en el ferrocarril, salen antes que nosotros, los que no tienen Primus calientan el agua para el mate en el braserito que arde afuera, son dos o tres braseritos negros con llamas casi coloradas en el patio cuando no llueve, y si llueve los braseritos contra la pared,

al lado de cada puerta de cada piecita hay manchas de hollín que terminan en punta, es una verguenza cómo me están dejando la casa estos tucumanos decía el encargado cuando iba a cobrar el alquiler.

Nosotros, con el Primus, no teníamos problema. Creo que fue el mejor calentador a kerosén de la Argentina. Es cierto que había otras marcas. Pero como el Primus, ninguna, decía el viejo, que colaba el kersosén en una media de mujer antes de llenarlo, por eso no se tapaba nunca. Había que cuidar la media, eran caras, y en la piecita no había mujer que nos dejara las medias viejas para colar el kerosén. El viejo vivía solo cuando yo llegué, y yo estaba en la edad de estar siempre solo. La única cosa femenina en casa era esa media vieja que un día trajo el viento, volando. Tampoco tenían mujeres los tucumanos, las habían dejado en Tucumán, traerían a sus familias cuando ganaran unos pesos, eso decían tomando vino en el patio los fines de semana antes de ponerse tristes con el alcohol y pelear entre ellos a cabezazos, discutiendo si los ferrocarriles debían ser de los ingleses o de nosotros. El Primus primoroso tenía tres patas soldadas al bronce reluciente. Un poquito de alcol de quemar calentaba el serpentín y las tres patas chirriaban contra las baldosas del piso cuando el viejo le daba bomba y enseguida el Primus empezaba a zumbar, entre sueños yo lo oía zumbar como el viento en la puerta de calle, entre sueños el viejo se lavaba la cara en la palangana, entre sueños el ruido de las chupadas que le daba al mate, se los tomaba de una sola chupada y no sé cómo no se quemaba con el agua casi hirviendo, me daba uno a mí, levantate que ya salieron los tucumanos, o sea que son casi las seis, todo entre sueños, y salíamos para la obra, yo le alcanzaba la mezcla y él levantaba las paredes.

El era real dándole bomba al Primus en la mañana, pero me costaba mucho acostumbrarme a que ese viejo fuese mi viejo. Lo había visto durante un tiempo considerable, pero yo era muy chico entonces, lo había visto como entre sueños, y ahora que casi me había olvidado de él/ llega un día una carta donde me dice si querés venite conmigo a la ciudad, ahora tengo un trabajo fijo, te voy a enseñar música, ya vas a ver qué linda es la música. Los viejos adoptivos que yo tenía en el pueblo se alegraron, me dieron la plata para el ómnibus, como tres horas hasta la ciudad y llego con mi valijita y golpeo la puerta y resulta que no está, sale

un tucumano ~~no~~ sé de qué pieza y me dice ya tendría que estar aquí, buscalo en el boliche de don Elías, en la otra esquina, y entro en el boliche donde hay un montón de tipos chupando apoyados en el mostrador, a ver cuál puede ser mi viejo. Cualquiera pienso, todos se parecen, hay olor a cal y a masilla en el boliche, ese podría ser mi viejo, pienso ~~yo~~ tratando de reconstruir alguna cosa que pudiera ~~haber~~ tener, cuando el bolichero me dice picátelas pibe, vos no podés estar aquí. Entonces uno de los tucumanos que me ve parado al lado de la puerta de mi viejo y ya es de noche y se está poniendo medio frío me dice vení/ chango si querés tomar una sopa con nosotros, y yo bueno. Son tres los tucumanos, hablan de cosas de su provincia, yo tomo ~~la sopa~~ sin comprender nada, miro la holla tiznada en medio de la mesa y afuera el brasero donde chilla el agua ~~de la pava~~ para el mate, toman mate después jugando al truco y de pronto uno de ellos me dice ahora que estás vos tu padre no va a chupar más, le vas a dar una gran alegría, hace rato que quería llamarte pero no encontraba trabajo fijo, y en eso el ruido de la puerta siempre hinchada ~~de~~, la puerta de calle que nunca cabía en el marco, y el viejo que llega, ~~medio chispeado~~ ~~chispeado~~ ~~medio~~

Nunca vi un alhelí. O a lo mejor lo he visto y no sé que es un alhelí. ¿Nunca viste un alheli? decía el viejo riéndose. Nunca, palabra. Mirá, hay alhelíes en cualquier parte. Yo los he visto hasta en los cercos. No, nunca. Bueno, a lo mejor allá en el pueblo no haya, pero es una flor que está en ~~todas~~ todas partes. Cómo no vas a conocer el alhelí. Los he visto en el norte y en el sur (~~yo me~~ conozco el pais como la palma de mi mano), y es cierto lo que dice ese tango, la humildad del alhelí. ¿Pero oiste la palabra por lo menos? No, conozco casi todas ~~las~~ los nombres, pero no todas las flores. Lo que más abunda en el pueblo es la madreselva.

Me cuesta mucho acostumbrarme al viejo. No se parece en nada a lo que me imaginaba. Además, nunca me imaginé nada de él. Sabía que andaba por ahí, eso es todo. Siempre hablando de cosas que no me pertenecen o que nunca he visto. Apenas he aprendido las notas, y ya me trae la partitura de ese tango de Alfredo de Angelis, Flor de alhelí, estudialo despacio, vas a ver qué lindo tango. Las notas la guitarra y mi viejo, todo tan nuevo para mí. Te vi entrar en el boliche ese día pero no me animé, ~~yo~~ la última vez que te vi todavía te hacías pis en la cama y ahora sos un hombre, y además ese día yo estaba medio chispeado, por eso me demoré, esperé hasta que

se me fue el mareo, no me tratés de usted, tuteame, no seas pelotudo.De modo que ese era mi viejo, yo esperaba otra cosa, la verdad, por eso resulta tan difícil la reconstrucción, ladrillo sobre ladrillo, nota sobre nota para ver a la muchacha de Flor de aleheli que va por la pradera de Alfredo de Angelis entre florcitas mañaneras, con la humildad del alhelí te vi pasar camino de la iglesia ~~del lugar~~ con un tul cubriendo el pelo y un librito de rezar, primavera en el tango, en las notas, pero en la piecita un frío bárbaro en mitad de agosto, el viejo en el andamio y yo en casa dale que te pone a las notas, cuidado con los re bemol, son las campanas de la iglesia del lugar adonde va ella a saltitos por la pradera, debe llevar medias porque el airecito de la mañana es medio fresco,medias para colar el kerosén o el mate cocido, las patas del Primus chillando contra las baldosas, el viejo silbando me da el primer mate, quedate hoy, aprendé bien el tango, este fin de semana lo vas a tocar, no sabés cómo me ilusiona eso, y él debe estar silbando en el andamio pasando el fletacho sobre las mochetas mientras de las notas va apareciendo ella, no se sabe cómo se llama, pero me estoy ilusionando con ella, que va con un tul cubriendo el pelo y un librito de rezar, flor de alhelí le digo en tono confidente y más después nació el amor para los dos, las campanas (re bemol) ya se echaban a volar, flor de alheli, ya nunca más te apartarás de mi existir, al viejo le brillaban los ojos como si estuviesen chispeados de vino ese fin de semana cuando toqué el tango sin equivocarme, che,esos re bemol son una maravilla dice y los dos pensamos en la mujer que ninguno tiene.

~~Después no hay nada. // hay menos tiempo.~~

La cosa sucedía en un pueblito chiquitito y tan bonito como tú según Alfredo de Angelis, lo cantaban después Sosa y Martel en la radio de los tucumanos. Pero en mi pueblo no había alhelí ni ~~par~~ praderas, puras lomas y ~~espinas~~ espinas, mucho piquillín y chañar, mucho tala, qué va a haber alhelí entre tanto churqui. Ella va temerosa con su librito por la pradera en el pueblito chiquitito, debe ser un pueblo de la ~~pampa~~ inútil buscarla por aqui y además a los tangos los hacen los porteños, todas las praderas y todas las minas son de ellos, y yo y mi viejo ilusionados con ella, qué va a nacer el amor para los dos, y menos ahora que los tucumanos han traído sus mujeres sus perros y sus loros, hacen tanto ruido que ya casi no puedo estudiar.

Y qué va a ser mi viejo ese viejo dándole bomba al Primus,que

cada día vuelve más chispeado, salimos de la obra y cuando estamos llegando al barrio me dice seguí vos no más, andá a estudiar el tango, yo me quedo por aquí, por cualquier cosa estoy(y vacila) estoy al lado de Elías, al lado de Elias hay un baldío, el viejo se va a chupar con los tucumanos, vuelve tarde, xx trata de no hacer ruido para no despertarme, xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx al otro día se levanta silbando, siempre tan contento, si querés quedate hoy, hace mucho frío, che qué lindo suenan esos bemoles, perdname, no puedo dejar de chupar.

Después no hay casi nada. Meses, es decir, tiempo. Ella siempre va por el prado pero nunca nos mira, (es de papel impreso con algunos no sabemos cómo se llama ni siquiera de qué pueblo es. Y yo siempre sin podeer acostumbrarme al viejo, era algo demasiado cierto como para ser mi viejo, quiero decir el viejo que esperaba. Y ella demasiado alhelí, demasiado pradera con florcitas mañaneras que la miran al pasar con su traje color cielo. Y yo siempre equivocándome, viejo, son las seis, ha cantado el gallo, y él (ella buscando otro alhelí para hacer su nido. despierto qué ~~mierda~~ van a ser las seis, ¿no ves que los tucumanos todavía no se han movido? debe ser un gallo pelotudo que canta antes de tiempo, y era cierto, al rato oimos pasar el último tranvía en Bulnes, (el gallo era la una. Y nada más, tiempo y tucumanos y ferrocarriles y ella que siempre pasaba pero nunca llegaba a la iglesia del lugar. y justo cuando me estoy acostumbrando al viejo que miro su cara cuarteada por la cal y veo que mi cara a medida que se va cuarteando también se parece a la de él, él que un día me dice algo que nunca había oído, una de esas expresiones o palabras como alhelí, tan raras para mí. Me dice: obrero golondrina. Nunca vi un obrero golondrina. Cómo no los vas a ver, hay en todas partes. En verano, para el tiempo de las cosechas, los techos de los trenes cargueros van llenos de obreros golondrinas, y allá va el viejo sobre el tren carguero a levantar cosechas en la pampa húmeda, puede que pase por el pueblito tan chiquito como tú y haga su nidito con ella, aunque ya está medio viejo para eso, antes me dice te dejo la guitarra pero me llevo el Primus ~~y el mate~~, vos te podés agenciar uno en cualquier momento, y aprendé bien ese tango, es bárbaro, no hay despedida porque ya está pitando el tren, hay que subir cuando ya sale si no te corren, trepa por el último vagón, en el techo hay otras golondrinas, mi viejo levanta la mano y se pierde en las praderas con el tren carguero, conoce el pais como la palma de su mano, quizá lleve ~~un librito de rezar en su bolsa triguera y al final, aunque tenía existencia real~~, resultó

a los tucumanos se los llevó el viento, la papa para el loro!

6

lo mismo que ella. ella viene a ser lo mismo que el viejo, al final los dos vienen a ser la misma cosa, aunque el viejo, qué duda cabe, tuviera existencia real y ella no. Después no hay casi nada, tiempo solamente, ~~pero~~ queda el re bemol (alteración accidental) ~~no estaba en clave~~), un re de cuarta línea tocando las campanas de la iglesia del lugar. El viejo vivía sin mujer, yo estoy lejos sin mujer. El se llevó el Primus y acá no hay Primus, no los hubo nunca, y ahora allá tampoco hay, han pasado de moda, y ~~esta ciudad~~ es grande, ~~la~~ pucha, qué jodido es vivir, dijo el encargado cuando le dije que le dejaba la pieza y que me iba, y él colgaba el cartelito que decía se alquila una pieza en la puerta siempre hinchada que nunca cabía en el marco. No sé por qué me decía eso a mí. Qué tenía que decirme a mí, ese gallo pelotudo cantando antes de tiempo. ~~Ese gallo~~

28 abril 79